

FORMACION DE LÍDERES JUVENILES

Guido Montenegro, C.S.J.

Colección
Experiencias

123

80

dinámicas

y

juegos



Guido Montenegro, c.s.j.

Colección
EXPERIENCIAS

123



Caminando hacia el 2000

FORMACION DE LIDERES JUVENILES

INDO-AMERICAN PRESS SERVICE - EDITORES

Avenida Caracas No. 49-07
Apartado Aéreo 53274 - Chapinero
Santafé de Bogotá - Colombia
Julio de 1995

CONTENIDO

PRESENTACION	11
INTRODUCCION	13
EL MUNDO DE LOS JOVENES	15
1. Mundo social	17
2. Mundo familiar	20
3. Mundo religioso	20
4. Mundo de la Pastoral Juvenil	21
FUNDAMENTACION DOCTRINAL	25
1. Un nombre, Jesús	27
2. Jóvenes en crecimiento	29
3. Fuerza renovadora	30
4. Misión evangelizadora	31

Diagramación, Dirección Editorial, Edición
INDO-AMERICAN PRESS SERVICE - EDITORES
Santafé de Bogotá, - Colombia

Ilustración de la carátula: Zoraya Jiménez

Con las debidas licencias

© INDO-AMERICAN PRESS SERVICE - EDITORES
© GUIDO MONTENEGRO

5. Dinamismo misionero	32
6. Desde los pobres para los pobres	33
CIMENTACION DEL PROCESO	37
1. La persona	39
• Opción por los jóvenes	39
• Tipo de joven	40
2. El grupo	41
• Necesidad	42
• Elementos	43
• Cohesión	45
• Saber escuchar	46
• Participantes	47
• Técnica grupal	49
3. El objetivo	50
• Objetivo general	50
• Objetivos específicos	54
METODOLOGIA FORMATIVA	59
1. Fases	61
• Fase Uno	62
• Fase Dos	63
• Fase Tres	64
2. Acciones	65
• Reuniones	65
• Convivencias	67
• Evaluación	69

3. Liderazgo	70
• Características del líder	70
• Clases de líder	71
• Formación del líder	73
• Los "saberes" del líder	73
4. Espiritualidad	74
• Fundamento	74
• Fortificación	75
• Expresión	76
• Mística	76
5. Servicios	77
• Pascuas y convivencias	78
• Cursos y asesoramiento	79
6. Nuevos Compromisos	80
• Vida consagrada	80
• Vida matrimonial	81

JUEGOS Y DINAMICAS

I. Dinámicas de Integración	88
1. El correo	88
2. La vela	88
3. La ola	89
4. El pedregal	89
5. La cosecha	89
6. El hospital	90
7. El matrimonio	90
8. El zoológico	91

II. Dinámicas de Conocimiento	92
9. Los vecinos	92
10. La limonada	92
11. El nombre	92
12. Zig-zag	93
13. La visita	93
14. La pelota	93
15. La canción	94
16. Las naciones	94
III. Dinámicas para formar Grupos	95
17. Por numeración	95
18. El naufragio	95
19. El reloj	95
20. Las letras	96
21. Las frutas	96
22. Los colores	96
23. Las figuras	96
24. Tarjeta numerada	96
IV. Dinámicas de Atención	97
25. Simón dice	97
26. El inquilino	97
27. La palmada	98
28. El ejército	98
29. El ritmo	98
30. Arriba-abajo	99
31. El elefante	99
32. Estira y encoge	99

V. Dinámicas para exponer Temas	100
33. Secretaría	100
34. Dibujo	100
35. Monumento	100
36. Programa radial	101
37. Collage	101
38. Sociodrama	101
39. Mosaico	101
40. Noticiero T.V.	102
VI. Dinámicas de Expansión Grupal	103
41. La casa pide	103
42. La silla	103
43. Pelota envenenada	104
44. El plato	104
45. Cuadrangular de tres pies	104
46. Los cuadrados	105
47. Salvar obstáculos	105
48. El piri, piri, pá.	105
VII. Dinamicantos	106
49. San Leonardo	106
50. ¿Cómo están?	106
51. Vamos a aplaudir	107
52. Si en verdad	107
53. Cuando yo diga	108
54. Aleluya	108
55. Si estás contento	108
56. La tortuga	109

VIII. Aplausos	110
57. La lluvia	110
58. Aplauso cerrado	110
59. Medio aplauso	110
60. Del cóndor	110
61. Del caballito	111
62. Del tren	111
63. De las campanas	111
64. Hoja de té	111
IX. Dinámicas de Penitencia	112
65. La confesión	112
66. Las cuatro esquinas	112
67. Los animales	112
68. Los retratos	113
69. El maniquí	113
70. El círculo	113
71. Hágalo si puede	113
72. La fotografía	113
X. Dinámicas de Evaluación	114
73. Ronda oral	114
74. Ronda escrita	114
75. Archipiélago	114
76. Tarjetas	115
77. Buzón	115
78. Escala	115
79. Diagrama	116
80. Colores	116
CONCLUSION	117
BIBLIOGRAFIA	119

PRESENTACIÓN

Nos es grato ofrecer a la Pastoral Juvenil en general, y de modo particular, a los agentes más directos de la misma: asesores, promotores, directores de movimientos juveniles, jóvenes líderes, éste pequeño libro: "FORMACIÓN DE LÍDERES JUVENILES - DINÁMICAS PARA EL TRABAJO", en la Colección Experiencias, en la cual hemos publicado ya tantos temas de formación, orientación, experiencias y trabajo con jóvenes.

¿Por qué continuamos, y si Dios quiere, continuaremos editando este tipo de literatura sobre Pastoral Juvenil...? Simplemente porque creemos que la juventud es uno de los fenómenos más importantes del mundo contemporáneo, dada su presencia apabullante, con todos sus problemas, con todos sus fracasos, con todos sus éxitos y victorias en la sociedad de hoy. Y por tanto es necesario, absolutamente necesario, ayudar a la acción Pastoral Juvenil con toda luz, con toda reflexión, con toda esperanza que pueda servir para trabajar con la juventud.

Precisamente, por estos motivos editamos este libro del Padre Guido Montenegro, Sacerdote ecuatoriano de la Congregación de los Padres Josefinos.

Durante años, con ojo bien abierto, gran constancia y dedicación, el Padre Montenegro ha observado a los jóvenes, sus comportamientos, sus experiencias, sus luchas y sus fracasos en el "Club de Animación Juvenil Murialdo (CLAJMUR)", experiencia realizada en el Ecuador.

El P. Guido comprendió que una de las necesidades más urgentes para la Pastoral Juvenil de hoy es la formación de los líderes y sus observaciones, experiencias, negativas y positivas, se tradujeron en el imperativo de formar líderes juveniles. Este libro, pues, es letra hecha experiencia, nacida de la realidad. Por esto, por su valioso contenido, lo editamos y lo ofrecemos a la Pastoral Juvenil.

El trabajo del Padre Montenegro tiene, llamémoslo así, un apéndice muy especial, siempre buscado y apetecido por los lectores: las dinámicas y los juegos, que tanto ayudan en el trabajo, especialmente con los jóvenes.

Ojalá estas páginas ayuden a muchos en la formación de los líderes juveniles.

*El editor
José Ignacio Torres H.*

INTRODUCCION

Hacer algo "por los jóvenes" implica subir a la barca y correr el riesgo del sacrificio y la incertidumbre; sacrificar, tiempo y persona, en pro de los jóvenes, sin la certeza de alcanzar el éxito deseado; pues el joven es un universo de explosión, inseguridad e ilusiones, vivido intensamente en este período de transición a la vida adulta. Pero, más aún, hacer algo "con los jóvenes", es ser uno más en la barca y navegar juntos en las tardes de borrasca o en el sereno amanecer, cuando las cosas salen "a pedir de boca" y cuando éstas no se dan conforme a lo previsto, cuando hay desaliento o entusiasmo, ilusión o desilusión.

Los jóvenes son una riqueza descubierta en el Vaticano II, reafirmada en Puebla y asumida en Santo Domingo mediante una opción de preferencia. Con los jóvenes la Iglesia se siente joven, ella tiene mucho que decirles y también mucho que escucharles entablándose un diálogo mutuo "fuente de riqueza y juventud", en expresión de Juan Pablo II. Trabajar con los jóvenes y hacer de ellos artífices de evangelización, constituye un imperativo de la Iglesia, y la Iglesia los necesita para que testifiquen la presencia de Cristo vivo, fermenten la masa y lideren la sociedad juvenil.

Hablar hoy de jóvenes en América Latina es constatar una presencia de juventud muy numerosa como fuerza, estímulo y esperanza de renovación del continente. Pero con ello, una presencia de pobreza, de subvaloración de la propia cultura, de violencia familiar y de comportamientos marcados por la incertidumbre y la frustración. Esta realidad ha sido asumida por la Pastoral Juvenil que ofrece a los jóvenes el espacio para cristalizar en acciones reales y concretas sus anhelos de superación y servicio a los demás y canaliza el dinamismo en los grupos juveniles presentes, cada día más, en la Iglesia.

Gracias a los jóvenes ha sido posible este trabajo, fruto de varios años de labor juvenil, con ellos se han compartido anhelos, esperanzas, triunfos y desilusiones. Es un aporte experimental de Pastoral Juvenil, que él contribuya a incentivar, más aún, el accionar de quienes han hecho de esta ocupación su ideal de vida.

El Mundo de los Jóvenes

En toda labor pastoral, la persona y su situación, constituyen su razón de ser y hacia ella orienta su acción. Es necesario situarse ante la realidad, “para que sea ella la que hable e interpele en la búsqueda de luz para el camino y modelos de una sociedad más justa y una fraternidad más profunda”¹.

El conocimiento del ser humano, joven en el presente análisis y su entorno, ayudará al quehacer pastoral, siempre en búsqueda de una acción eficiente.

1. MUNDO SOCIAL

Jóvenes han existido siempre, pero la juventud como período específico de la vida, fuerza transformadora de la sociedad y esperanza de renovación, es algo relativamente nuevo. La juventud latinoamericana, comprendida entre los 15 y 25 años, constituye el grupo mayoritario de la sociedad, porque el 65% de la población es menor de 25 años.

Socioeconómicamente vive situaciones de “frustración y desorientación por no encontrar su lugar en la sociedad”²; puesto que, las oportunidades de capacitación no están al alcance y las fuentes de ocupación son escasas. Viven inmersos en una civilización de consumo; los medios de comunicación crean necesidades, presentan antivalores y exaltan costumbres consumistas que no pueden ser satisfechas por su condición de pobreza, entonces el joven huye de esta situación refugiándose en la evasión de los

sueños, el alcohol, la droga, la diversión malsana, las películas, los videos, etc.; son los jóvenes soñadores de cosas que están más allá de la realidad.

El mundo social de hoy es más universal y audiovisual, pero también creador de necesidades, sobre todo, a través de la televisión, como la moda y las canciones del momento que el joven desea satisfacer. Por su pobreza y, a veces, miseria, el joven debe trabajar como un adulto, en la búsqueda angustiada de la supervivencia familiar, y lo hace sin temor al sacrificio, “en lo que sea o en lo que pueda”. En esta inseguridad económica conserva, empero, un espíritu optimista y esperanzador, el mañana será mejor si hoy hay sacrificio, desea superarse y no quiere para sí, la vida pobre de sus padres. Es muy sensible al sufrimiento de los demás, solidarizándose con el dolor ajeno; se revela y manifiesta su inconformidad frente al sistema social de explotación e injusticia.

Se constata realidades de subvaloración de la **cultura**, de lo propio y lo autóctono ante lo extranjero; inconscientemente se aceptan valores importados, extraños; se imita, inclusive, formas alienantes de vida, producidas por ídolos juveniles manejados como marionetas por una sociedad del “tener” antes que del “ser”³.

En esta “desculturación juvenil” la propaganda, por medio de la televisión, juega un papel preponderante, junto con las canciones que se importan en grandes cantidades del mercado exterior para el consumo juvenil latinoamericano. Los programas y los cantos presentan “un universo de valores y antivalores con una fuerza devastadora que el joven acepta sin opción a crítica, en desmedro de una vivencia cultural propia”⁴, produciéndose así juventudes masificadas y manipuladas.

Actualmente se vive el fenómeno de volver a las propias raíces culturales, especialmente en los grupos indígenas, rescatando valores de la propia cultura subvalorados por la presencia de

valores y, muchas veces, antivalores foráneos. La formación de una “familia intercultural” es un valor muy sentido por los jóvenes, quienes no tienen dificultad en familiarizarse y compartir modos de ser y de actuar peculiares de otros jóvenes.

Acosado por ideologías diversas y falta de espíritu crítico el joven, en lo **político**, se vuelve indiferente o conformista del sistema vigente. El desconcierto caracteriza el quehacer político; gobernantes que priorizan los intereses personales o de grupo sobre los intereses nacionales; partidos políticos que aprovechan la ingenuidad política juvenil en beneficio electoral; las componendas, amarres y corrupción hacen que los jóvenes consideren a la política como “sucía”, dándose el fenómeno de una “juventud despolitizada”. Empero, también hay un leve despertar, en la toma de conciencia política, en ciertos sectores juveniles, una esperanza de cambio y liderazgo político; pero, las grandes mayorías son una masa maleable e inconstante.

Memorista, bancaria, repetitiva son los calificativos de la **educación latinoamericana**⁵, a la cual no todos tienen acceso, de esta manera la participación del joven es escasa y se anula su capacidad imaginativa y creativa. Se reduce a transmitir conocimientos por la acción de profesores hechos por la ocasión más no por vocación. ¿Resultado?; jóvenes impreparados para la vida. Se constata la presencia de muchos jóvenes en el mundo del trabajo, otros abandonan la escuela o el colegio para ir a trabajar, constituyendo la deserción un grave problema escolar. El bachillerato no capacita debidamente para la universidad, a la cual no se puede ingresar por falta de cupo o de dinero, ni para el trabajo, puesto que, las pocas oportunidades se agotan inmediatamente creciendo la tasa desocupacional y la presencia de los “desempleados diplomados”. Quienes han alcanzado a integrarse al mundo del trabajo se encuentran ante una realidad frustrante, ya que, muchas veces, no hacen el tipo de trabajo para el que habían sido formados; y experimentan, de esta manera, el “shock laboral” que desequilibra habilidades y sentimientos.

2. MUNDO FAMILIAR

La familia es el cuerpo social primario, sus valores e intimidad son violentados constantemente por los medios de comunicación social que tergiversan la escala de valores y exaltan la infidelidad conyugal, las relaciones prematrimoniales, los anticonceptivos, el aborto, el amor libre. Por la ausencia del padre hay, en muchos casos, hogares problemáticos, llegando a la desintegración familiar cuando éste lo abandona definitivamente. El joven se revela ante la incoherencia de los adultos, produciéndose conflictos generacionales. Afectados por estos conflictos, en la familia se dan más tensiones que relaciones; el diálogo está ausente, por eso no hay comunicación, orientación en dificultades afectivo sexuales e interrelación paterno filiales, los padres ignoran los problemas de los hijos y, por falta de buenas relaciones y calor de hogar, los jóvenes, con frecuencia, lo abandonan.

En medio de esta conflictividad familiar, el joven, empero, considera a la familia como el núcleo fundamental de la sociedad, anhela que su integración sea permanente y valora el matrimonio como sacramento; guarda, además, una nobleza de corazón para perdonar errores cometidos por los padres.

3. MUNDO RELIGIOSO

El joven latinoamericano es religioso. Vive su fe como herencia del ambiente familiar, expresada a través de la religiosidad popular y una praxis sacramentalista. Sin embargo, falta autenticidad y compromiso de vida; por la crisis de fe entre ciencia y la propia experiencia religiosa débil y superficial, muchos se vuelven apáticos y hasta indiferentes, fácil “presa” de las sectas, produciéndose un elevado porcentaje de ausentismo, especialmente a los actos litúrgicos. Su deseo es relacionarse con Dios por medio de una oración más auténtica; desecha los formulismos,

esquemas fijos, estructuras religiosas que no le dicen nada; quiere ver testimonios de autenticidad, entre el evangelio y la vida, en los agentes de pastoral. Si la familia vive los valores religiosos, el joven los acepta y practica con más coherencia.

Muchos jóvenes se adhieren a la Iglesia con espíritu filial, son conscientes de la responsabilidad asignada y quieren asumirla con alegría, generosidad y entrega en los grupos juveniles. Otros la cuestionan porque no es auténtica con la opción de las mayorías marginadas y no responden, como ellos quisieran, en opciones radicales de compromiso con el prójimo, particularmente con el pobre.

La juventud de América Latina es un signo de los tiempos, fermento de la comunidad latinoamericana, fuerza actuante en el presente y en el futuro del continente; fundamenta su quehacer en Cristo, roca de seguridad y firmeza, anuncia la Nueva Evangelización y construye la “civilización del amor”.

4. MUNDO DE LA PASTORAL JUVENIL

Luego de este contacto con la realidad del joven en sí a nivel latinoamericano, es oportuno también consignar, suscintamente, una visión de la Pastoral Juvenil. Y el interrogante es el siguiente: ¿qué Pastoral Juvenil? Una pregunta inquietante si se toma en consideración el gran vacío de la Pastoral de Conjunto respecto a la Pastoral Juvenil. Esta se ha delineado a partir de Medellín, gracias a la percepción de la juventud como nuevo cuerpo social portador de sus propias ideas y valores, ha tomado consistencia en Puebla y se ha reafirmado en Santo Domingo mediante la opción preferencial por los jóvenes, nuevo potencial para la evangelización del mundo contemporáneo. La Pastoral Juvenil, con altos y bajos, ha hecho camino, y afronta los grandes problemas y desafíos de los jóvenes, presentes en el mundo como dinamizadores de la Iglesia y la sociedad.

La pastoral hoy, en su realidad juvenil, trae consigo alcances e inconvenientes. Entre los alcances se mencionan la progresiva toma de conciencia del valor, importancia y necesidad de la Pastoral Juvenil, razón por la que, está siendo considerada, paulatinamente, en el Pastoral de Conjunto. La apertura se ha dado y la juventud tiene que ser escuchada, ya que, es una riqueza y, por ello, abundan las alusiones, referencias y contenidos en el magisterio del Papa y los Obispos que exhortan a los jóvenes a compartir sus valores en la misión evangelizadora. Y la respuesta de los jóvenes a la invitación de la Iglesia es positiva; desean ser útiles y quieren vivir su compromiso misionero al servicio de los demás con responsabilidad y entusiasmo, compromiso profundizado y madurado en los grupos juveniles que se van multiplicando.

Por la masificación que ofrece la sociedad, poco a poco, ha crecido la conciencia de la necesidad del grupo para alcanzar una formación personal, un compromiso de vida más profundo, con la consiguiente maduración humano-cristiana. La masa absorbe al individuo, en el grupo el individuo toma presencia como ser personal no masificado. En los agentes de pastoral se vive un cambio, sensibles a esta realidad, apoyan la formación de grupos y están abiertos a colaborar en el seguimiento de los jóvenes.

Presenta además, **inconvenientes**, así, a nivel de América Latina le falta más planificación y coordinación⁶. Quienes están inmersos en ocupaciones juveniles tienen que estructurar los marcos de referencia, las ideas fuerza que fundamenten planes concretos de acción, y su trabajo es, muchas veces, disperso y aislado por falta de intercambio o comunicación entre asesores, grupos o movimientos.

Se juzga a la Pastoral Juvenil como un "hobby" (entretenimiento), un "algo más" que realiza quien trabaja entre los jóvenes, sin considerar la gran responsabilidad que trae consigo esta labor. Faltan asesores preparados o, sobrecargados de trabajo, tienen que realizar también actividades juveniles. No disponen de un

curso práctico formativo de asesoría juvenil y el **aggiornamento** permanente ofrece dificultades⁷.

Siendo la Iglesia, una Iglesia de mayorías juveniles y pobres, el magisterio ha hecho opción por ellos⁸; pero la praxis se desenvuelve en temores, recelos, tensiones e interrogantes de la comunidad cristiana. Menester es profundizar la conciencia de todos los miembros, a fin de que se sientan comprometidos y apoyen decididamente a la Pastoral Juvenil.

La Pastoral Juvenil indígena no ha recibido, por su importancia y necesidad, la atención que merece. Cada día, la crisis de liderazgo en la Iglesia y en la sociedad, es más acuciante; el ser persona ha dado paso al ser masa manipulada y teledirigida por los medios de comunicación.

Se constata que los grupos no tienen un seguimiento permanente en los programas de formación, no disponen o faltan locales adecuados para las reuniones y material adaptado a la realidad personal y grupal. Falta más comunicación y coordinación con los agentes de pastoral aledaños, con los departamentos de juventud de las Conferencias Episcopales y otros organismos de juventud a nivel nacional e internacional.

Notas

1. Conferencia Episcopal Ecuatoriana, **Opciones Pastorales**, 3, Quito, 1980.
2. Conferencia Episcopal Ecuatoriana, op.cit., 33.
3. Cfr. CELAM, **Elementos para un Directorio de Pastoral Juvenil Orgánica**, Bogotá, Italgraf S.A., 1982, p. 18.
4. J.B. Libanio, **O mundo dos jovens**, Sao Paulo, Edições Loyola, 1983, p. 49.
5. Cfr. Carlos Sierra Tobón, **Manual de Pastoral Juvenil**, Bogotá, Ediciones Paulinas - 1986. p 23.
6. C. CELAM, op. cit., p. 34.
7. C. *ibid*, p. 36.
8. C. Puebla, 1186.

Fundamentación Doctrinal

La situación presentada, en el aquí y en el ahora de los jóvenes, debe ser orientada e iluminada para encaminar una acción de cambio y transformación. En esta iluminación se prioriza la presencia de Cristo amigo, íntimo y cercano, quien compromete al joven a orientar su fuerza de renovación en la evangelización desde y hacia los jóvenes, con fe y confianza, en el amor íntimo y personal de Dios.

El joven es un ser en crecimiento y tiene que conformar su persona a la de Cristo transformándose, de esta manera, en fuerza de renovación que la Iglesia y la sociedad esperan, y debe asumir su responsabilidad evangelizadora con dinamismo misionero, desde los pobres. La realidad juvenil, por lo tanto, tomará en consideración los siguientes aspectos doctrinales iluminadores en la Pastoral:

1. UN NOMBRE, JESUS

“Llevará por nombre Jesús”, dice Lucas en el diálogo de la Madre con el Ángel¹. Este nombre es empleado, ordinariamente, por los evangelistas para designar la persona de Cristo y toda su actividad por los caminos de Palestina.

Jesús, nombre que encierra la presencia de Dios en el mundo a través de la historia, continúa también hoy actuando entre los hombres y, especialmente, entre los jóvenes como amigo, líder y liberador.

En la Palabra de Dios, Jesús es presentado como amigo. En aquella noche de despedida, las expresiones y la vivencia son de intimidad; nada de siervos, nada de maestros, única y exclusivamente amigos².

La amistad es un valor fundamental del convivir humano, y Jesús lo experimentó en el grupo de sus Apóstoles; siendo “el Señor y Maestro”³, quiso ser un amigo más y esta experiencia lo llevó hasta el extremo de dar su vida por los amigos. Jesús es el amigo, así debe experimentarlo el joven, “como amigo personal que nunca falla, camino de total realización”⁴.

Jesús, hombre humano que supo conjugar todas las cualidades humanas en dimensión de perfección es, además, un líder. El evangelio lo presenta como conductor de masas. Es el líder que arrastra muchedumbres en Jerusalén, Tiro y Sidón⁵; multitudes admiradas lo buscan, “te hemos buscado, ¿cuándo llegaste aquí?”⁶.

La vida de Jesús fue un predicar constante en campos, pueblos y ciudades; se dio a las masas, pero no descuidó una característica peculiar de su metodología pastoral: el grupo. Es el líder de los Doce, siendo líder les enseñó a ser líderes y, en esta escuela grupal, los Apóstoles aprendieron el liderazgo que más tarde lo practicaron en la conducción de hermanos en Jerusalén, Galilea y todas las naciones⁷.

Los jóvenes de hoy necesitan un Jesús cercano, “experimentable”, es decir, sentido como amigo, líder y compañero; un Jesús “vivo como el único Salvador y Libertador”⁸. Este Cristo vivo, deseo y atracción de los jóvenes, debe ser descubierto, vivido y anunciado por los mismos jóvenes; descubierto como valor, vivido como una persona y anunciado como liberación. Jesús vivo y liberador de situaciones de esclavitud y opresión⁹, que restituye al hombre su dignidad de hijo de Dios y, libre de toda atadura, pueda gritar: “Abba, Padre”¹⁰.

2. JOVENES EN CRECIMIENTO

Para el joven, relacionarse con los demás por medio de vivencias grupales, es condición fundamental de crecimiento y de relaciones interpersonales, en las cuales deben formarse los auténticos valores humanos, el diálogo y la colaboración fraterna. Para que estos enunciados se hagan realidad es necesario conducir a los jóvenes por los caminos de la responsabilidad, consigo mismo y con el grupo del que es miembro¹¹; formar su espíritu crítico, ya que un joven “no puede ni debe cerrar los ojos a la problemática del mundo que le rodea”¹², así podrá juzgar los acontecimientos a la luz de la fe y orientar su entusiasmo juvenil en acciones concretas en favor de los demás, como un servicio activo en la Iglesia. El joven está llamado a convertirse, de esta manera, “en el inmediato y primer apóstol de los jóvenes, ejerciendo el apostolado personal entre sus amigos y compañeros”¹³.

En este período de ascenso, de la niñez a la edad adulta, deben darse condiciones propicias de diálogos amistosos jóvenes y adultos, para alcanzar mayor conocimiento y comunicación en un ambiente de confianza y respeto mutuo.

Cristo es el modelo de crecimiento de la juventud. Jesús crecía en “sabiduría, edad y gracia”¹⁴ en el hogar de Nazareth; de manera análoga, el joven debe crecer: en edad, fortificando su cuerpo al paso del tiempo mediante el contacto con la naturaleza, el ejercicio físico, el deporte; en sabiduría, adquiriendo conocimientos de ciencia y técnica, y valores de ética y moral; en gracia, con el contacto con Dios, el diálogo familiar con él y la profundización de su Palabra. Es el reto de la juventud actual, los jóvenes deben responder, con generosidad, y conformar su crecimiento al de Jesús de Nazareth, crecer, pero al estilo de Cristo¹⁵.

La Iglesia “posee lo que hace el encanto y la fuerza de la juventud: la facultad de alegrarse por lo que comienza, de darse y renovarse”¹⁶, y gracias a la presencia del Espíritu Santo que la

hace eternamente joven, se renueva constantemente y se da, con el mismo entusiasmo del primer día, a la evangelización, que anuncia el mensaje siempre nuevo, actual y siempre joven¹⁷.

3. FUERZA RENOVADORA

La juventud no es una abstracción, los jóvenes existen como jóvenes dentro de la sociedad; no constituyen un grupo aislado que responde solamente a una edad cronológica; viven una etapa, no definitiva, sino transitiva, caracterizada por el dinamismo, la alegría y la esperanza a pesar “de sus rostros pobres, desorientados y frustrados por no encontrar su lugar en la sociedad y por la falta de oportunidades de capacitación y ocupación”¹⁸.

Inmersa en esta realidad la juventud camina, sin embargo, al encuentro de Cristo, el Dios amigo, “modelo de autenticidad, sencillez y fraternidad”¹⁹, que hace del joven verdaderamente libre, y le ofrece un encuentro personal con él, por medio de la vivencia de las bienaventuranzas, la conversión constante y la comunicación de vida mediante la participación en los sacramentos.

Los jóvenes, como grupo social, “son una enorme fuerza renovadora”²⁰ de la sociedad y de la Iglesia; forman la Iglesia y buscan en ella su realización y respuestas concretas que satisfagan los interrogantes de la realidad histórica que viven. Son éstos “la preocupación preferencial de la Iglesia”²¹ y son para ella “esperanza de un futuro fecundo y promesa de una auténtica renovación, un partir hacia nuevas conquistas”²². A ellos dedica una atención especial, procurando priorizar todos aquellos medios que favorecen el crecimiento en la fe como retiros, convivencias, encuentros y una buena orientación espiritual²³, a fin de que, el joven crezca en una espiritualidad auténticamente apostólica, valore la oración como vida, la palabra como alimento, el amor a María como Madre y, uniéndose a Cristo, sea liberado de toda injusticia y lo promueva íntegramente en solidaridad con sus hermanos.

4. MISION EVANGELIZADORA

Evangelizar es la “vocación primordial de la Iglesia, su identidad más profunda”²⁴. Habiendo recibido el evangelio como el mejor regalo de Dios, el compromiso de llevar la Buena Nueva a la universalidad de las naciones constituye labor principal y responsabilidad prioritaria. En esta tarea asumida “los pobres y olvidados”²⁵ tienen preferencia y también su fundamentación, ya que, Cristo, el pobre entre los pobres, en actitud de desprendimiento y solidaridad, anuncia a los humildes, a los pobres y desposeídos su evangelio como signo veraz de la llegada e instauración de su reino.

Existen en América Latina muchedumbres de rostros pobres fruto de la injusticia, del egoísmo y de la insensibilidad humana que es totalmente contraria al querer de Dios, y deben superarse por medio de la liberación integral de Cristo, mediante la praxis del ideal de pobreza evangélica que promueve un estilo de vida “sencilla, sobria y austera”²⁶ y la comunicación de bienes materiales y espirituales motivados por el amor y la justicia, a fin de que, el hombre sea más hombre plenamente en Cristo”.

Por su realidad de criatura el hombre es un ser limitado, codicioso, configurado al pecado. En esta situación pecadora actúa la acción liberadora de Jesucristo que llama al individuo a la conversión y a la transformación de la sociedad rompiendo estructuras agobiantes, servidumbres que oprimen e imposibilitan la fraternidad comunitaria, el crecimiento del hombre en sus valores y la praxis del amor, en donde Dios sea amado de todos y la preocupación por el otro, sea la constante de la vida de los hombres.

Toda persona está llamada a ser agente en esta construcción mediante la participación de sus dones: de su ser, tener y actuar”, en comunión con los demás hombres para la construcción de un solo pueblo, unidos por el vínculo del amor, con miras a alcanzar la plena felicidad.

Para construir este nuevo orden de amor y justicia los jóvenes, vivificados por la presencia de Cristo, deben asumir dicho compromiso; ya evangelizados, evangelicen y contribuyan a la liberación integral del hombre y de la sociedad. Y para ellos, el grupo, orientado cristianamente, con objetivos claros, exigente en el proceso dinámico de su fe y en el compromiso, es el lugar preferencial de evangelización.

Además, es importante formar a los jóvenes en la responsabilidad de conducir grupos, el ejercicio de tareas de liderazgo desarrolladas en las reuniones grupales y en la opción de un compromiso de fe maduro y responsable.

Debe centrarse también la tarea evangelizadora en el testimonio de vida que, fortificado con la Eucaristía, vive el compromiso de servicio a los hermanos y une la oración a la acción para llevar a término la construcción de la civilización del amor.

Finalmente un trabajo simultáneo con los padres de familia de los jóvenes no debe olvidarse, puesto que, ayuda a fortalecer al grupo mediante la integración entre padres e hijos.

5. DINAMISMO MISIONERO

El mandato evangélico: "Id a todos los pueblos y haced discípulos míos" de Mateo²⁷, es para la Iglesia una exigencia radical y un compromiso a efectuarse a lo largo de su historia. Desde los orígenes de la Iglesia los Apóstoles, siguieron las huellas de Cristo, predicaron la Palabra de la verdad²⁸, engendraron iglesias y dinamizaron la labor misionera por el anuncio de la Palabra a todas las gentes. Quienes comparten "el sacramento universal de salvación, la Iglesia"²⁹, por mandato de Cristo, están obligados a continuar esta obra, a fin de que la Palabra de Dios se difunda y con ella "el reino de Dios se establezca en toda la tierra"³⁰.

El Vaticano II define a la Iglesia como misionera³¹, llamada a buscar "a la oveja perdida"³² para formar "un solo rebaño y un solo pastor"³³. Este imperativo misionero es deber de todos y también a la Iglesia de América Latina ha llegado la hora de dar de su pobreza proyectándose más allá de sus fronteras, "ad gentes", ya que, en la medida en que vive el dinamismo misionero, crece y se fortifica³⁴.

El joven, esperanza y alegría de la Iglesia, debe vivir su compromiso bautismal en proyección misionera; está llamado a ser misionero yendo más allá de su familia, de su cultura, de su idioma, de su persona en apertura a la gran familia universal, siendo testimonio y anunciando la fuerza transformadora del amor de Cristo, muerto y resucitado, por la liberación integral del hombre. Dicha liberación se hace realidad cuando desaparece todo lo que ofende al hombre en si mismo, en sus relaciones sociales, en su vida familiar y comunitaria; cuando hay transformación interior en su corazón y, libre de pecado hay transformación interior, en su corazón y, libre de pecado, de toda servidumbre e idolatría, se proyecta a la comunión plena con Dios y con los hombres, mediante el conocimiento de la verdad, pues solamente ella hace auténticamente libres³⁵. Todo esto será posible cuando el joven, seducido por Cristo, haga de él la opción definitiva de su vida y lo deje todo, para ser servidor de todos.

6. DESDE LOS POBRES PARA LOS POBRES

La realidad latinoamericana se presenta dura y dramática; es en este contexto donde debe descubrirse la presencia de Dios y su rostro encarnado. Todo hombre debe sentirse solidario y todo cristiano comprometido con los que sufren, con esta realidad inhumana de injusticia, pobreza y pecado que afecta las grandes mayorías. Esta realidad clama al cielo como un grito ensordecedor por la ruptura del plan de Dios sobre los hombres, por la primacía de la muerte sobre la vida, de las tinieblas sobre la luz, del pecado sobre la gracia.

El grito del salmista desde lo profundo de su ser³⁵, se escucha en los cielos y Dios le colma de su bondad y misericordia a través de la historia de su pueblo, hasta que al final fue su propio Hijo quien, haciéndose hombre entre los hombres y pobre entre los pobres, abrió las puertas de la nueva humanidad. Los pobres, masas mayoritarias, sufren los primeros las consecuencias estructurales de pecado y, para ellos, sobre todo, el anuncio del evangelio será siempre la Buena Noticia de salvación y liberación.

El anuncio evangelizador, llamado a la liberación integral, es un desafío para los jóvenes cristianos que, a ejemplo de Cristo, optan por evangelizar a los pobres y, de los pobres, a la sociedad y al mundo³⁶. Para esto, el joven debe descubrir a Cristo presente en el hoy y en el ahora, actuante en la historia de los hombres e, impulsado por el dinamismo de la resurrección, se compromete en la evangelización liberadora y en la construcción de una sociedad verdaderamente humana, abierta a Dios y penetrada de los valores evangélicos. Confiados en el amor personal y misericordioso de Dios, que selecciona “lo despreciable del mundo para confundir a los fuertes”³⁷, los jóvenes se lanzan contra la corriente de injusticia, quemeimportismo y violencia, para crear condiciones de vida más humanas, en donde el amor se constituya en alimento de los hombres, en cimiento y estructura de la nueva sociedad.

Notas

1. Lc 1, 31.
2. Cfr. Jn 15, 14.
3. **Ibid**, 13, 14.
4. Puebla, 1138.
5. Cfr. Mc 3, 7-9.
6. Jn 6, 25.
7. Cfr. He 2,5.
8. Puebla, 1166.
9. Cfr. Gál 4, 7.
10. Rom 8, 15.
11. Cfr. Gaudium et Spes, 31.
12. Juan Pablo II, **Mensaje de Juan Pablo II al Ecuador**, Quito, Colegio Técnico “Don Bosco”, 1985, p. 21.
13. Apostolicam Actuositatem, 29.
14. Lc 2, 52.
15. Cfr. Juan Pablo II, **Carta apostólica a los jóvenes y a las jóvenes del mundo**. Quito, Colegio Técnico “Don Bosco”, 1985, p. 64.
16. Vaticano II, “Mensaje del Concilio a la humanidad”, **Documentos del Vaticano II**. Madrid, La Editorial Católica, 1975, p. 628.
17. Cfr. Juan Pablo II, **Exhortación apostólica Christifidelis laici**, Quito, Colegio Técnico “Don Bosco”, 1989, p. 46.
18. Puebla, 32.
19. **Ibid**, 1194.
20. **Ibid**, 1178
21. **Ibid**, 1218.
22. Juan Pablo II, **Mensaje de Juan Pablo II al Ecuador**, Quito, Colegio Técnico “Don Bosco”, 1985, p. 25.
23. Cfr. Puebla, 1201.
24. **Ibid**, 164.
25. **Ibid**.
26. **Ibid**, 1149.
27. Mt 28, 19.
28. Cfr. He 11, 27-30
29. Ad Gentes, 1.
30. **Ibid**.
31. Cfr. Lumen Gentium, 17
32. Lc 15, 4.
33. Jn 10, 16.
34. Santo Domingo, 55.
35. Cfr. Jn 8, 32.
35. Cfr. Sal. 129, 1.
36. Santo Domingo, 178.
37. I cor 1, 27.

Cimentación del **P**roceso

La Pastoral Juvenil se fundamenta en **la persona**, ser inteligente y libre, en camino de formación que encuentra en **el grupo** la satisfacción a la necesidad de comunicación e interrelación. El **objetivo** constituye el fundamento de acción, es el ideal hacia donde confluye el interés y entrega del grupo, es la cima de arribo de un caminar lento, pero constante.

1. LA PERSONA

Hablar de persona es entender un ser capacitado para conocer y relacionarse con los demás (fraternidad) y con Dios (filiación), colaborando responsablemente en la construcción de un mundo en donde las estructuras de maldad y pecado sean reemplazadas por el amor y la gracia. Esta persona es un proyecto en realización con sus valores de entrega y sacrificio, pero también con sus antivalores de egoísmo e indecisión; así se lo acepta y se opta por él.

Opción por los jóvenes

El fenómeno “juventud”, presente en la sociedad, removía lentamente sus cimientos. En la Iglesia del Vaticano II se tomó conciencia de esta realidad y en esa asamblea universal se vertieron frases decisivas y alentadoras recogidas en el “Mensaje del concilio a los jóvenes”. Los adultos -dice- entregarán a los jóvenes la antorcha y con ella la responsabilidad de construir la sociedad

del mañana que, cimentada en el respeto, dignidad y libertad de la persona, edifique la civilización del amor y de la paz. La Iglesia mira con amor y confianza a los jóvenes, es para ellos "madre" y les hace partícipes del gran tesoro de la fe, los exhorta a la generosidad y a ensanchar el corazón en dimensiones de fraternidad¹.

En Puebla y Santo Domingo la Iglesia opta preferentemente por los jóvenes, son su esperanza, constituyen un símbolo para sí, llamados a construir un mundo mejor y a aceptar el desafío de vivir su juventud en plenitud², para alcanzar un desarrollo socio-comunitario "cada vez más humano y más cristiano"³.

Los jóvenes son para América Latina un verdadero potencial evangelizador, partícipes en la construcción de estructuras más humanas, mediante la educación y el compromiso de la fe que lleva a la conversión personal y la acción solidaria con el hermano. Su fundamento es el Profeta del amor y la verdad, el amigo y compañero. Cristo, el eternamente joven, conocido y vivido en la oración, la Palabra y los sacramentos.

La Iglesia confía en los jóvenes, ellos son esperanza de un futuro fecundo y promesa de renovación. Tiene un compromiso con ellos: "presentar a Jesucristo de forma atractiva y motivante"⁴, de tal manera que, se constituya en "el camino, la verdad y la vida"⁵ respondiendo, de esta manera, a sus ilusiones, necesidades y aspiraciones.

Tipo de Joven

Años atrás, ser joven significaba muy poco; hoy la perspectiva ha cambiado y la juventud es noticia, fuerza y vigor. Es un "signo de los tiempos" que pide y exige atención de la Iglesia y de la sociedad⁶.

El ser joven contiene una fisonomía propia y peculiar que lo diversifica del niño y del adulto, desarrollándose desde la ado-

lescencia. En este período físicamente, el chico y la chica, se transforman, operándose cambios gracias a la vitalidad contenida en sus cuerpos adolescentes. Deja de ser niño para ser joven. Psicológicamente busca la afirmación de su propio yo, de su autonomía e independencia. Junto con esa búsqueda de afirmación, se suscitan las crisis de afecto y valores, la desilusión ante la imposibilidad de que las cosas se den de acuerdo a su forma de sentir y de pensar. Joven optimista, alegre, inquieto, pero también inmaduro, tímido, egoísta. Se siente incomprendido e inseguro; joven que, si bien carece de una adecuada orientación sexual y de una auténtica educación para el amor, busca amar y ser amado, y amplía la esfera social mediante el contacto con el mundo de los amigos y del grupo⁷.

Carente de una vivencia religiosa profunda, el joven se adhiere a la religión de sus padres por herencia; anhela vivir su libertad confundido con hacer lo que le viene en gana; rechaza la hipocresía, es idealista y solidario, políticamente amorfo. Joven de los sectores populares, generalmente estudiante que, debido a las duras condiciones de la vida, trabaja en el hogar o fuera.

Este tipo de joven es el elemento humano y, por la importancia que tiene la juventud en la sociedad de hoy, hace hace de la Pastoral Juvenil un trabajo de actualidad que ofrece a los jóvenes la posibilidad de crecimiento y realización.

2. EL GRUPO

La predicación del reino inicia Jesús llamando a los primeros discípulos para formar el grupo de base: primero cuatro (Simón, Andrés, Santiago y Juan)⁸, luego cinco (más Leví)⁹ y finalmente doce¹⁰. Multitudes seguían a Jesús y Jesús les enseñaba; pero de modo peculiar dedicaba espacio de tiempo al pequeño grupo de sus Apóstoles¹¹, e inclusive de éstos, tres recibían una formación particular. Pedro, Santiago y Juan¹². Jesús comparte la vida con los doce, los escucha, dialoga, se comunica, sabe "estar"

entre los suyos y su presencia es animadora en el grupo, valora a cada uno, respeta su libertad, anima a todos a la acción sin menospreciar a ninguno, inclusive a Judas.

Los primeros cristianos se expresan diciendo: "Un cristiano solo no es ningún cristiano"¹³. La verdad es así; constituye un verdadero milagro que una persona llegue a ser un cristiano adulto en la fe sin la vivencia e influencia de un grupo. El grupo es un espacio vital, "una forma de entender y vivir la vida, una forma de ser persona, el hogar espiritual que moldea al hombre"¹⁴, ya que el hombre es demasiado frágil e inconstante para pretender caminar por la vida en solitario.

Necesidad

El grupo es el lugar donde el joven satisface su necesidad de comunicación, de diálogo, de contacto con otros jóvenes, de realizaciones interpersonales; un lugar de comunión y participación de vida, en donde se da de la propia pobreza y se recibe de la riqueza de los otros en un ambiente de afecto, apertura, sinceridad y respeto. El joven busca como el aire la compañía de jóvenes como él; el grupo es su pulmón, su vitalidad, baluarte de seguridad, de prestigio, de poder, de toma de decisiones "sin interferencia adulta".

En el grupo el joven es un elemento activo que educa y es educado por los otros, aprende a compartir y a cooperar, trasciende la esfera individualista creando "un clima en el que todos se puedan expresar espontáneamente mediante el respeto y la mutua aceptación"¹⁵ y dándose a los demás en un intercambio enriquecedor de conocimientos y experiencias, pues conoce y sabe que "un grupo que se vuelve sobre sí mismo, olvidándose del conjunto en que está integrado, es grupo alienante y que a corto plazo se vuelve estéril"¹⁶.

Los conflictos emocionales, que impulsan al joven a asociarse con otros jóvenes en la búsqueda de soluciones prácticas e inmediatas, son analizados en el grupo que ofrece un aporte para la superación de los mismos.

Las situaciones de injusticia y aceptación de antivalores por la sociedad hacen del joven un ser rebelde e inconforme; en el grupo aprende a criticar y rechazar lo injusto, y une sus energías con otros jóvenes inquietos en la construcción de algo nuevo, a costa de su comodidad y de su tiempo, para el bien de todos.

Esta generación nueva reacciona profundamente al individualismo; valora más una vida participativa y comunitaria. El grupo ofrece a los jóvenes el ambiente propicio para cristalizar anhelos comunitarios de vida juvenil.

El grupo también es escuela de aprendizaje de roles entendidos como "comportamientos característicos de una determinada acción"¹⁷, diversos a los realizados en la familia, en el colegio o en el trabajo, que surgen de la dinámica del grupo. Estos son aceptados rotativamente por los jóvenes y desarrollan, de esta manera, la responsabilidad y actitudes, capacitando a todos en el desempeño de roles que deben realizar en el momento requerido. Dentro del grupo se distribuyen específicamente dos roles: coordinador y secretario. El primero para coordinar las reuniones y el segundo, para tomar nota de los aspectos importantes y de las decisiones grupales. No existe presidente ni directiva; todo integrante, desde el primer momento, debe sentirse miembro activo y corresponsable del grupo.

Elementos

El joven, en su desarrollo evolutivo, siente profundamente la necesidad de reunirse con sus semejantes para formar pequeños grupos, dejando agrupaciones masivas o de estructuras rígidas e institucionalizadas. La tendencia de los jóvenes a encontrarse en

un grupo es una realidad que se da, se ve y se siente; pero cabe una pregunta: ¿qué grupo? Lo definimos de la siguiente manera: Grupo juvenil es un conjunto reducido de jóvenes que se adhieren libremente y se relacionan entre sí, integrados en torno a un objetivo, asumiendo funciones y responsabilidades en la ejecución de acciones conjuntas¹⁸.

El concepto propuesto contiene tres elementos, a saber: jóvenes (elemento participativo), objetivos (elemento ideológico) y acciones (elemento operacional). El grupo juvenil, se circunscribe en los contenidos de la definición, puesto que:

- Es un conjunto reducido de jóvenes: Chicos y chicas de 15 años en adelante que se reúnen semanalmente entre diez, doce o quince personas.
- Se adhieren libremente y se relacionan entre sí: Ninguno está en el grupo por obligación, su presencia es por libre determinación, las puertas están siempre abiertas para recibir a quien desee formar parte del grupo o salir a quien no se sienta identificado con él. Por ser grupo pequeño la relación se facilita, los miembros se conocen más profundamente, son más amigos y el joven, abandona la masa y se vuelve una persona que es aceptada y escuchada.
- Integrados en torno a un objetivo común: Como constitutivo vitalizador del grupo, su razón de ser y el por qué de su existencia; el grupo está compenetrado de una visión clara de su finalidad: sus integrantes están para recibir una formación integral en dimensión humana y cristiana.
- Asumen funciones y responsabilidades para realizar acciones conjuntas: Cada joven es importante en el grupo, su presencia no es anónima sino activa y aporta según su capacidad. Todos asumen responsabilidades en la planificación de acciones a realizar, se sienten apreciados y valorados y, aunque no pueden asistir a todas las reuniones o participar en determinadas acciones, “la conciencia de pertenencia” les lleva a estar siempre unidos al grupo.

Cohesión

En una sociedad cada vez más manipuladora y alientante, aquella realidad bíblica de “hagamos al hombre”, ser personal, hombre y mujer, “a imagen y semejanza de Dios”¹⁹, ha perdido su encanto primigenio, convirtiéndose en masa informe, impersonal, ciega y sin nombre, pieza del engranaje tecnológico o maniquí teleprogramado²⁰. El ser individuo ha sido absorbido por el ser multitud; el ser persona, por el ser conglomerado; el “ser más”, por el “tener más”.

Esta realidad actual, que contrasta con la bíblica, es sentida por el joven y su espíritu inquieto se abre hacia la búsqueda de nuevas formas de convivencia humana que hagan posible aquella realidad primera. En el grupo es donde el joven se encuentra con otro y éste con otro, en una interrelación de conocimientos, comunicación y cohesión, de amistad y comunitariedad, ya que, el grupo no es un conglomerado de individuos o una colectividad anónima en donde el joven es “uno más”, sino “un alguien, ser personal, que enriquece con su presencia la permanencia del grupo”²¹.

Un joven encuentra en el grupo la posibilidad de ser amigos y vive la amistad como testimonio de la amistad de Cristo: “Os llamo amigos porque ustedes son mis amigos”²², y como satisfacción de una necesidad juvenil. Cada miembro del grupo es respetado y aceptado, cada uno es una riqueza y un don; si bien, solo Dios es “El Indispensable”, todos son útiles y necesarios, el primero y el último, el nuevo y el antiguo integrante.

En un ambiente de familia, respeto y confianza, el joven madura la vivencia de los valores personales y comunitarios, supera el egoísmo que arrastra al individualismo y conjuga el “nosotros y lo nuestro” sobre “lo tuyo y lo mío”. En esta cohesión de sentimientos, ideales y valores, Cristo es el ser cohesionador y su presencia vitaliza el cumplimiento del mandamiento del amor, fundamental en la vida de grupo que se caracteriza por tres

dimensiones: Servicio, Dinamismo, Corresponsabilidad. Si Cristo, Líder supremo de la humanidad, “vino a servir y no a ser servido”²³, un joven, a ejemplo de su Líder, realiza con su vida este ideal de servicio. La segunda dimensión encierra una actitud de vitalidad, entusiasmo y fortaleza en toda actividad emprendida. Y la corresponsabilidad implica la aceptación libre de responder, con todas sus consecuencias, lo que se hace.

Saber escuchar

La sociedad actual vive un proceso de masificación y ha perdido la sensibilidad de percibir a la persona como ser comunicativo que quiere escuchar y ser escuchado. El ruido, la prisa, las tensiones y las preocupaciones imposibilitan una relación de diálogo y hace ilusorio el encuentro de personas a través de la palabra. Saber escuchar es una cualidad humana muy deteriorada en la psicología de los jóvenes; se oye, se siente que alguien habla, pero sus palabras se diluyen en el viento de la prisa o en el acorazado de tensiones.

En el grupo juvenil el diálogo, la palabra, la comunicación es condición “sine qua non” de sintonía, conocimiento y profundización. El joven quiere ser escuchado, el grupo le posibilita satisfacer esa necesidad, no solamente como desahogo personal sino en actitud de aceptación y respeto a los demás. Generalmente cuando el otro habla, no se atiende a lo que dice, sino que se prepara la respuesta, la objeción, la defensa, perdiéndose, de esta manera, el hilo conductor del pensamiento. La capacidad de escuchar es factor esencial en el diálogo con otra persona y muy poco se preocupa por desarrollarla.

Los jóvenes aprenden, sobre todo en las reuniones a escuchar las palabras e ideas de los demás, desarrollan la capacidad de atención y escucha. En éstas el coordinador da la palabra a quien solicita, todos escuchan y esperan su turno para intervenir. Motiva a fin de que todos expresen sus opiniones, puesto que,

nadie es depositario absoluto de la verdad, en todos hay algo de verdad que debe ser compartida para mutuo enriquecimiento. El saber escuchar implica considerar al otro como amigo, no adversario de ideas, y como amigo se acepta su criterio con humildad y sencillez. Los momentos de tensión o desacuerdo son iluminados y canalizados con ayuda del Asesor. Se aprende a escuchar a Cristo por medio de la oración, la lectura y reflexión de la Palabra, conduciendo al joven a un encuentro en intimidad y profundidad.

Participantes

En un grupo el elemento constitutivo son los participantes, sin ellos la existencia del grupo llega a su fin; quien participa vigoriza al grupo, lo llena de vitalidad y lo conduce a la consecución de objetivos propuestos. De allí la importancia, para la supervivencia del grupo, la participación de sus integrantes y ésta es más efectiva en conformidad “al grado de reconocimiento y aceptación que cada uno siente de los demás, puesto que ser aceptado sin ser juzgado, ni catalogado, es la clave de la participación”²⁴.

El grupo es abierto, en donde los jóvenes van y vienen libremente; por eso existen varios tipos de participantes, desde el esporádico hasta el comprometido que es el ideal de llegada de quienes optan por un grupo.

En el grupo se dan los siguientes tipos de participantes:

1. Participante “satélite”:

Viene al grupo “de cuando en cuando”, haciendo órbita; su presencia esporádica trae alegría al grupo, “a los años que se deja ver”; se siente unido al grupo y el grupo aspira que “no se pierda” y su presencia sea más constante.

2. Participante “turista”:

Es el que busca experiencias novedosas, nuevas dinámicas, cantos nuevos, desea conocer a los nuevos integrantes. Su

actitud es de observación; si la curiosidad ha sido satisfecha, regresará pronto con algún acompañante, caso contrario no se lo verá por largo tiempo. El grupo le ayuda proporcionándole lo que busca en la espera de que ello motivará su pronto regreso.

3. Participante “oportunista”:

Aparece cuando hay ocasión de expansión y diversión: deporte, paseo, una fiesta. Su presencia debe aprovecharse para dialogar sobre la razón de su alejamiento y motivarle para que asista a las reuniones.

4. Participante “canguro”:

Asiste hoy, luego “brilla por su ausencia” en la próxima; una semana sí, la otra no, esta no y la otra sí; aduce “compromisos” que imposibilitan su presencia continua. Conviene ayudarle a tomar conciencia de su escala de valores, y valore sus compromisos que, muchas veces, son la televisión, el deporte, el baile, ante el compromiso del grupo.

5. Participante “comprometido”:

El grupo es su vida, trabaja por incrementarlo y mejorarlo; lo siente suyo, asume responsabilidades y las cumple a costa de tiempo y sacrificio. Es el que lleva adelante el grupo, cumple las actividades programadas y las normas establecidas.

En general son pocos, pero suficientes para encender la hoguera del grupo e impulsar su dinamismo.

Además, dentro del mismo grupo, se encuentran participantes verdaderamente integrados, abiertos, dinámicos, siempre en actitud de servicio, y otros que se manifiestan tímidos, introvertidos, alagadores o risueños. Empero, todos ellos son un regalo y por eso merecen respeto, aprecio y aceptación con su pobreza de defectos y su riqueza de cualidades; pero siempre dispuestos a entrar en un proceso de cambio y transformación.

Técnica grupal

El grupo es el lugar de enseñanza y aprendizaje del joven; participa en el grupo para aprender, luego para dar, y para ello se sirve de unos medios que son las “técnicas grupales de aprendizaje”. Dichas técnicas son de diverso tipo, abundantes y enriquecedoras; se hace uso de aquellas en donde el grupo interviene activamente y de éstas las más frecuentes son:

1. Tema:

Dos o tres personas preparan el tema acordado y lo presentan al grupo. Luego el coordinador abre el diálogo para clarificar y profundizar.

2. Discusión:

Tres personas reflexionan un tema específico y luego presentan al grupo las conclusiones para su conocimiento, discusión y aprobación.

3. Binas simultáneas:

Para compartir criterios sobre un tema determinado, simultáneamente dialogan durante cinco minutos, de dos a dos, los miembros del grupo. Concluido el tiempo establecido se participa a los demás los criterios vertidos en el diálogo efectuado.

4. Foro:

Todo el grupo discute informalmente un tema, hecho o problema; presenta sugerencias, criterios, avances en un clima de libre expresión conducidos por el coordinador.

5. Lluvia de ideas:

Ante una pregunta propuesta, cada participante, en pocas palabras, expresa su idea, y de todas las ideas creadas por la mente de los jóvenes, se buscan las más propicias como respuesta a la pregunta formulada.

3. EL OBJETIVO

Constituye la estrella brillante que guía, la cima referencial, hacia donde se dirige el grupo; aquello que quiere alcanzar y su razón para lograrlo. Un objetivo claro, preciso y realizable fortalece al grupo, lo cohesiona y lo motiva hacia la consecución del mismo mediante la participación de sus miembros que, incentivados por esa esperanza, se dan con entusiasmo, sin límite de sacrificio, de tiempo o circunstancia. El objetivo se subdivide en: general y específico.

Objetivo general

Es el objetivo de fondo que lleva la opción, revela los valores más importantes y la finalidad de la vida. Este objetivo tiene gran importancia porque influye en todos los demás y motiva la acción²⁵.

El objetivo general en la formación de líderes es la siguiente:

“Formar al joven en su dimensión humana y cristiana para que sea testigo de Cristo y elemento dinamizador del mundo juvenil”. Como se ve el propósito principal es dar al joven una formación integral a fin de ser elemento de cambio, dinamismo y transformación.

Este proceso implica tres aspectos:

1. **Formación:** Entendido como “dar una forma” al joven, desarrollando e integrando a la persona en su ser (corpóreo espiritual) y en su obrar (familiar y social) a un conjunto de actitudes, hábitos y conocimientos que hagan del joven un ser activo y responsable en su misión humano-cristiana.

La formación de un líder se caracteriza por ser integral y sistemática, toma al joven en su crecimiento progresivo y en

su relación con los demás; autoformativa y constante, es decir, asumida continuamente por el mismo joven. Su formación incluye necesariamente la acción, es más, la acción forma al joven de manera que se unen íntimamente. El líder es formado en la vida de grupo mediante cursos bíblicos, de liderazgo, de relaciones humanas, de dinámicas de grupo y en la praxis de los conocimientos adquiridos, proyectándose en los otros jóvenes como líderes en la acción.

2. **Dimensión humana:** Conscientes de que la verdadera formación cristiana se sustenta en la formación humana, esta definición tiene mucha importancia.

¿Qué es el hombre? He aquí la gran pregunta que vehementemente ha buscado la respuesta satisfactoria. Muchas se han dado, pero la bíblica es la que mejor da la clave y afirma sin reparo: es hijo de Dios, su imagen y semejanza, pensado y creado en Jesucristo²⁶. Ser imagen y semejanza expresa la capacidad innata de amar, de relacionarse con los demás, de ser libre, pues ésta es “signo eminente de la imagen divina en el hombre”²⁷.

El joven tiene que amar a Dios como Padre que hizo posible la creación y su existencia; al Hijo que redime al joven, lo restituye en su dignidad, es líder y amigo; y al Espíritu Santo, presencia fortificante de gracia en su desarrollo evolutivo. Tiene que amar la maravilla que Dios le ha dado: su cuerpo, desarrollar capacidades y habilidades, y educar carácter y temperamento. Tiene que aprender a integrarse al mundo que le rodea, comunicándose y relacionándose con los demás, especialmente su familia, escuela-colegio y medio ambiente, porque “no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás”²⁸.

Pero en la vida del joven y en su convivencia social se procluyen complejos, temores, celos, agresividad y timidez que son “condiciones negativas de la personalidad y la conducta”²⁹ que afectan el desarrollo armónico de su personalidad

Esta realidad es asumida en el proceso formativo conduciendo al joven hacia la madurez humana que contiene los siguientes aspectos: **integración armónica** de la personalidad del joven, **conocimiento y aceptación** de sí mismo y de sus limitaciones, **afectividad oblativa**, dándose a los demás y **sexualidad ordenada**, integrando su riqueza sexual y el don maravilloso de su genitalidad, al proceso creativo del amor. **Control emocional**, manteniendo sus emociones dentro de los límites constructivos, superando frustraciones y aceptando retos y dificultades. **Responsabilidad** en todos sus actos, guarda fidelidad a las grandes decisiones que dan sentido a su existencia, y sabe de sus límites sin desmoralizarse, “no se siente derrotado por los males del mundo, ni tampoco pretende cambiarlo en veinticuatro horas”³⁰.

Vive la realidad circundante injusta, opresiva, asfixiante, en solidaridad con los demás y comprometido en la construcción de la nueva civilización, por cuanto Dios entregó al hombre la creación y es su responsabilidad dominarla, construirla, perfeccionarla, razón por la que, ninguno puede permanecer ajeno al medio de construcción que es la política, porque es responder a la más profunda vocación del hombre, sin esperar únicamente una mítica tierra nueva que ha de venir más tarde. Vendrá, sí, pero la espera de esta tierra nueva debe avivar la preocupación por hacer del mundo un lugar digno de todo ser humano³¹.

3. **Dimensión cristiana:** El joven, en esta dimensión, debe descubrir en su persona y en la persona de los otros, la dignidad de hijo de Dios y hermano de todos los hombres con proyección a la eternidad, donde alcanzará la estatura del hombre perfecto, cuando Cristo sea todo en todos³².

Al crear el mundo, Dios creó al hombre ideado en Jesucristo y participante del amor Trinitario de Dios para “realizarse como imagen creada de Dios, reflejando el misterio divino de

comunidad de sí mismo y en la convivencia con sus hermanos, a través de la acción transformadora del mundo”³³. Pero esta realización está por hacerse, ya que, la presencia del pecado en el corazón del hombre, corroe su dignidad, desgarrar su interioridad, lo esclaviza y produce frutos de opresión e injusticia, de egoísmo y ambición.

Por ser hijo de Dios, el joven participa de la misma vida de Dios manifestada en la capacidad de conocer y amar, de vivir su libertad como don y responsabilidad, de buscar y seguir la verdad frente al error, ofrecido atrayentemente por la sociedad actual.

Esta dimensión está orientada, además, a la madurez, como dice el Vaticano II: “poco servirían las asociaciones si no se ordena a educar a los jóvenes para que alcancen la madurez cristiana”³⁴, y ésta se obtiene cuando toda su realidad personal acepte la decisión de fe en abandono providente, en un estado de conversión continua y necesitado de gracia; cuando existe coherencia entre su conducta y las convicciones cristianas, cuando se realice la construcción del reino de manera responsable y se vive intensamente la filiación divina y la fraternidad humana.

Este proceso de maduración en la fe, que no es un freno sino un motor que dilata la inteligencia, que hace ver más allá de la historia y percibir el misterio de una Providencia amorosa, llevará al joven a la opción de un compromiso: en dimensión profética, denunciando conductas alienantes y anunciando la conversión; en dimensión testimonial, viviendo el amor personal y misericordioso de Dios entre los jóvenes; en dimensión liberadora, convencido de que el pecado y el mal deben ser eliminados de la persona y del mundo; y en dimensión de servicio, a la Iglesia y a los jóvenes y de éstos, a los pobres y necesitados llevando el evangelio “a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformando, desde dentro, renovando a todos los hombres y revitalizándoles según el evangelio”³⁵.

Objetivos específicos

Encauzan la vitalidad juvenil hacia metas más accesibles de realizar, puesto que, en una sola vez, no se puede hacer todo, sino que es necesario dar pasos, constantes y firmes, por los caminos que conducen al objetivo general.

Estos son los objetivos específicos de la formación de un líder:

1. **“Ser animador, en su Colegio o Parroquia a fin de ayudar a las autoridades del plantel o al Párroco, a tiempo completo o medio tiempo, en una actividad determinada, establecida por la autoridad correspondiente”.**

El joven es el primero e inmediato apóstol de sus compañeros, el que les anima, le exhorta con su palabra y testimonio; está llamado a ser multiplicador entre los suyos, en razón de edad y situación en que se encuentra.

Tomado de la vida familiar, Jesús habla de levadura, de masa, de fermento³⁶, y el Concilio invita a los cristianos a “santificar el mundo desde dentro a modo de fermento”³⁷, puesto que, la razón del fermento es la existencia de una masa que es necesario fermentar³⁸.

El líder desempeña su labor, a manera de fermento, en la masa estudiantil o parroquial, promoviendo la personalidad y desmasificación mediante la concientización personal o la formación de grupos.

2. **“Adiestrar en la dirección de convivencias”.**

La convivencia es una actividad en la que los jóvenes se relacionan con los demás y comparten su vida más intensamente

durante un tiempo determinado. Se trata de formarse relacionándose con el otro y los otros; es una relación de personas que exige, por lo tanto, adiestramiento y praxis en la conducción de grupos, organización y planificación.

En un ambiente de oración, dinámicas y recreación se desarrolla el tema motivado por el coordinador, reflexionado en grupos y presentado en plenario para el enriquecimiento de todos. Es conveniente destacar que no hay expositores, maestros o peritos, sino un compartir conocimientos y experiencias de los participantes; esto implica una actitud de seriedad, de respeto, una capacidad de comunicación y escucha y un deseo de dar y recibir.

3. **“Tecnificar en la formación y dirección de grupos juveniles”.**

En la sociedad actual, cientista y tecnificada, la improvisación ha quedado como un recuerdo del pasado. Todo se tecnifica, se organiza, se planifica en función del éxito y la eficacia. Esta necesidad de la sociedad tecnológica, también ha absorbido las ciencias humanas; antes una persona hacía todo y de todo, hoy se ha diversificado y cada uno tiene su campo de acción específico en donde el rendimiento es más eficiente.

El formar y dirigir un grupo de jóvenes corresponde un campo especializado e implica conocimientos y adquisición de técnicas de conducción de grupos, sicología evolutiva del comportamiento y relaciones humanas que se adquieren en seminarios, cursos o en otros métodos de aprendizaje. La tecnificación lleva, además, desarrollar la capacidad de liderazgo, de coordinación, de observación, junto con la responsabilidad, constancia, entusiasmo, sencillez y valentía que hace posible la conducción del grupo hacia metas propuestas.

4. "Ser alimentador de los líderes de otros grupos juveniles cristianos".

El líder hace suya, de modo particular, la expresión evangélica: "He venido a servir"³⁹, y cristaliza en la praxis el ideal de actuación de la Iglesia: "ser servidora de la humanidad", en palabras profundas de Paulo VI.

Fiel a la palabra del Señor, al deseo de la Iglesia y a la responsabilidad de bautizado, el líder, presta ayuda y servicio a otros grupos juveniles, y sus líderes encuentran siempre puertas abiertas y una acogida fraterna en el movimiento.

Notas

1. Cfr. Vaticano II, "Mensaje del Concilio a los Jóvenes", **Documentos del Vaticano II**, Madrid, La Editorial Católica, 1975, pp. 627-628.
2. Cfr. Puebla, 50.
3. Santo Domingo, 111.
4. **Ibid.**, 119
5. Cfr. 14, 6
6. Cfr. José Miranda, **25 desafíos a los jóvenes**, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1989, p. 8.
7. Cfr. Antonio Hualde, **Sicología del joven**, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1985, pp. 21-24.
8. Cfr. Mc 1, 16-20.
9. **Ibid.**, 2, 13.
10. **Ibid.**, 2, 16-19.
11. Cfr. Mt 13, 18
12. **Ibid.**, 17, 1.
13. Atilano Alaiz, **El animador de grupo**, Madrid, Ediciones Paulinas, 1985, p. 16.
14. **Ibid.**, p. 7.
15. Marina Barros, Orientación grupal, Bogotá, Indo American Press Service, 1988, p. 15.
16. José Marins, **Dinámicas: comunión y liberación**, Quito, colegio Técnico "Don Bosco", 1981, p. 8.
17. José Prada, **Psicología de grupos**, Bogotá, Indo American Press Service, 1987, p. 45.
18. Cfr. CELAM, op.cit., p. 113.
19. Gén 1, 26.
20. Cfr. José Borán, **Juventud, gran desafío**, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1987, p. 26.
21. Eduardo Mercieca y otros, **Proceso grupal**, Bogotá, Indo American Press Service, 1987, p. 11.
22. Jn 15, 14.
23. Cfr. Mc 10, 45.
24. André Beauchamp, **Cómo animar un grupo**, Santander, Editorial Sal Terrae, 1987, p. 45.
25. Cfr. Jorge Borán, op.cit., p. 53.
26. Cfr. Santo Domingo, 14.
27. Gaudium et spes, 17.

28. **Ibid.**, 12.
29. Juan Francisco Gallo, **Relaciones humanas aplicadas**, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1988, p. 93.
30. José María Lorca, **Una casa en la roca**, Madrid, Ediciones Paulinas, 1986, p. 37.
31. Cfr. Gaudium et spes, 39.
32. Cfr. Ef 4, 13.
33. Puebla, 184.
34. Presbyterorum ordinis, 6.
35. Paulo VI, Evangelii Nuntiandi, 18.
36. Cfr. Lc 13, 21.
37. Lumen gentium, 31.
38. Cfr. Mt 13, 33.
39. Cfr. Mc 10, 45.

Metodología Formativa

El fortalecimiento formativo en la formación de líderes es la metodología; ni bien tiene importancia la claridad del objetivo a donde llegar, la cohesión grupal; es necesario también conocer el camino que conduce a la meta.

La metodología propuesta exige tomar en serio el proceso de formación y todo el conjunto de instrumentos a emplear, por cuanto, solo caminar por el sendero marcado conducirá al joven, en su proceso de liderazgo, hacia la realización.

1. FASES

Los líderes no surgen por generación espontánea, ni se desarrollan en un verano; el proceso de formación, crecimiento y maduración se da en varias etapas o fases que se suceden en un periodo de vida. El líder se encuentra inmerso en un proceso que lleva a la madurez, a través de diversas etapas.

Las etapas constituyen el camino a seguir, camino fundamentado en el método del maestro Jesús, método no directivo ni bancario, por monto, el joven aprecia más un grano de oro obtenido por el propio esfuerzo, que una mina ofrecida por el adulto.

Son tres fases y cada fase contiene las políticas es decir, los objetivos a conseguir en cada etapa del proceso formativo. Las estrategias indican la manera como conducir el proceso por medio de diversas acciones; y los contenidos posibilitan el crecimiento gradual del joven en su dimensión humana y de fe.

Fase Uno

Políticas	Estrategias	Contenidos
1. Iniciar a la vida de grupo.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Creando un ambiente de familia. 2. Fomentando la comunicación, el conocimiento e interrelación. 3. Fortaleciendo los lazos de amistad entre los miembros del grupo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Vivencia grupal: dinámicas de presentación, conocimiento e integración, encuentros.
2. Asumir tareas y responsabilidades de grupo.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Poniendo al servicio del grupo sus habilidades. 2. Haciendo lo encomendado con entusiasmo y espíritu de servicio. 3. Dedicando todo el tiempo necesario para su cumplimiento. 	<ol style="list-style-type: none"> 2. Tareas grupales: distribución de responsabilidades en las reuniones, coordinar labores los encuentros según su capacidad, realizar tareas de servicio grupal.
3. Proporcionar vivencias en la fe.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Experimentando momentos de oración. 2. Aprendiendo a manejar la Biblia. 3. Leyendo la Palabra de Dios en grupo. 	<ol style="list-style-type: none"> 3. Vida de fe: oración personal y grupal, celebraciones de la Palabra, lectura del Evangelio.

Fase Dos

Políticas	Estrategias	Contenidos
1. Priorizar la relación entre los miembros del grupo.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dialogando abiertamente con todos. 2. Desarrollando la capacidad de atención y escucha. 3. Aceptando la presencia del otro como amigo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Relaciones interpersonales: teoría y práctica de las relaciones humanas, saber escuchar, saber ser amigos.
2. Iniciar en la dirección de convivencias.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Recibiendo nociones técnicas. 2. Planificando los recursos a emplearse. 3. Ejercitando, en pequeños grupos, los conocimientos adquiridos. 	<ol style="list-style-type: none"> 2. Dirigir convivencias: dinámicas de división de grupos, de temas y recreación; conducción de grupo y liderazgos.
3. Consolidar la vida de fe.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Practicando los sacramentos. 2. Realizando cursillos bíblicos. 3. Conociendo los documentos de la Iglesia. 	<ol style="list-style-type: none"> 3. Sentido cristiano: Nuevo Testamento, Eucaristía, Vaticano II, documentos de la Iglesia.

Fase Tres

Políticas	Estrategias	Contenidos
1. Vivir el Espíritu de grupo en actitud de apertura y servicio comunitario.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Aceptando trabajos que el grupo solicita. 2. Asistiendo a las reuniones. 3. Renovando diariamente el espíritu de unión y fraternidad. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Espíritu de grupo: dinámicas de compromiso y servicio, de proyección apostólica; ser disponible, ser responsable.
2. Asumir liderazgos de servicio juvenil.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Trabajando con los jóvenes, especialmente pobres. 2. Dedicando un tiempo a tareas de servicio. 3. Ofreciendo ayuda en la parroquia o donde se encontrare. 	<ol style="list-style-type: none"> 2. Animación juvenil: opción por los jóvenes, ser líder y fermento, sentido de pertenencia a la Iglesia local.
3. Profundizar una espiritualidad centrada en Cristo como máximo valor de la vida.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Viviendo la vida sacramental. 2. Meditando diariamente la Palabra de Dios. 3. Profundizando conocimientos de formación espiritual. 	<ol style="list-style-type: none"> 3. Consolidación espiritual: oración integrada a la vida, meditación, confesión y comunión, retiro, lectura espiritual, catecismo de la Iglesia, Santo Domingo.

ACCIONES

El proceso de formación del líder se da a partir de la acción, es decir por medio de un aprendizaje -enseñanza. El joven aprende y luego comparte, primero "ad intra", dentro del mismo grupo, y luego "ad extra", fuera del grupo. No se enriquece de conocimientos únicamente por satisfacción personal, sino en proyección a los demás ayudándoles, en el proceso emprendido, como verdadero líder y apóstol, ya que la formación se perfecciona en la acción practicando lo aprendido con espíritu crítico y creativo.

Reuniones

Una estructura de reunión es necesaria para continuidad del proceso; es la espina dorsal que hace posible alcanzar los objetivos. La reunión, por su familiaridad, es el lugar propicio para asumir responsabilidades, sin temor al ridículo o al "que dirán", y el desempeño de liderazgos.

Una reunión semanal de dos horas de duración es suficiente conducida por un coordinador y un secretario nombrados con ocho días de anticipación. Cuando éstos no han sido nombrados, los primeros que llegan organizan la reunión (Adecuación del local, material, orden del día). Los coordinadores, como líderes cristianos, en actitud de servicio al estilo de Cristo, llegarán diez minutos antes para arreglar la sede y se retirarán los últimos dejando todo en orden.

Para autodisciplinarios en el uso del tiempo es menester cronometrar, de acuerdo a la importancia, los puntos de la reunión y las intervenciones, para no excederse en la hora establecida. Las reuniones se caracterizan por el espíritu de servicio; todos son actores, no hay espectadores. Se colocan en círculo mirándose el uno al otro, en igualdad y amistad; Cristo es el centro del grupo. El coordinador es un miembro más que se

distingue por su mayor capacidad de servicio. Cuando un integrante llega en el transcurso de la reunión, un compañero le da la bienvenida y le pone al tanto de lo tratado hasta el momento.

Una reunión consta de los siguientes pasos:

1. Ambientación:

- Orden del día: Lo realiza el coordinador y el secretario y lo pone a consideración del grupo para su aprobación.
- Cantos: Para ambientar.
- Dinámicas: Se realiza una dinámica para el aprendizaje del grupo; luego se procede a “procesar la dinámica”, es decir, evaluar con las siguientes preguntas: ¿por qué se hizo la dinámica?, ¿para qué se hizo?, ¿qué clase de dinámica se aplicó?, ¿fue oportuna? Conviene realizar este procesamiento, le sirve al grupo para que tome conciencia y actúe con seriedad en “cosas de juego”, y para el director de la dinámica, a fin de evaluar la claridad en la explicación, el dinamismo en la ejecución y la actitud ante el grupo. Si hay errores, éstos se evitarán en la próxima aplicación. Para que una dinámica se aproveche convenientemente, tiene que ser planificada para que ocupe el lugar que le corresponde, se realice en el momento oportuno con una explicación clara y precisa.

2. Lectura Bíblica:

Se leen varios versículos o un capítulo, se reflexiona comunitariamente y se concluye con un propósito personal para la semana.

3. Tema:

Se expone el tema y se comparte grupalmente su contenido. Cabe indicar, en este punto, el uso del cuaderno que cada participante lleva como ayuda eficaz de la memoria; lo que se anota no se olvida.

4. Programación:

Comunicaciones, actividades a realizar, acontecimientos que se avecinan, etc.

5. Varios:

Designación del tema y de los coordinadores de la próxima reunión. Otros aspectos.

6. Evaluación:

Aspectos positivos y negativos de los coordinadores y de la reunión en general.

7. Oración y despedida:

Unidas las manos, en señal de comunión, se reza grupalmente. El coordinador agradece la presencia y despide.

Convivencias

Un líder está presto a colaborar en la realización de las convivencias del propio grupo o de otros grupos. Para servir acepta la comisión que le corresponde en el conograma de actividades y se presta a compartir sus conocimientos en las acciones asignadas, desde la planificación, durante la ejecución y finalmente en la evaluación.

Para realizar una convivencia se parte de unos objetivos, que son alcanzados por medio de contenidos y actividades ejecutadas en el tiempo establecido. Las diversas actividades ejecutadas de una convivencia son: la ambientación con la bienvenida, cantos y dinámicas; la presentación del tema, el trabajo de grupos y el plenario en donde se comparten las reflexiones grupales, se sintetiza y esta síntesis se lleva a la práctica mediante un compromiso. El compartir los alimentos a la hora del almuerzo enriquece la vivencia de fraternidad. El espacio dedicado a la recreación favorece la relación personal, el altruismo y competitividad, no de función de ganar, sino de divertirse y comunicarse. La Eucaristía es el culmen de la convivencia en donde el joven da su respuesta a la Palabra, vive la experiencia de Cristo presente como alimento y se conforta para ser testimonio entre sus compañeros y amigos. Se concluye con la evaluación. Un equipo,

con su coordinador general, lleva adelante la realización de la convivencia.

Una convivencia tiene, además, requisitos y comisiones. Los requisitos son:

1. **Espíritu de fe:** El joven viene a un encuentro con Cristo y los hermanos.
2. **Motivación:** Todo chico debe venir motivado, impulsado a actuar y participar.
3. **Intención:** Quien viene a una convivencia sabe a lo que viene, así no se sentirá desengañado o frustrado.
4. **Interés:** Es necesario para aprovechar al máximo las enseñanzas recibidas en el periodo de la convivencia.
5. **Libertad:** La libre presencia es importante, de esta manera se evitará malestar en el grupo por la obligatoriedad.

Las comisiones que intervienen en una convivencia son:

1. **Comisión de recepción y dinámicas:** La primera responsable del arreglo del local, colocar las tarjetas de identificación a cada participante, ubicarle en el lugar correspondiente, dar la bienvenida; y la segunda para realizar dinámicas de integración, conocimiento, división de grupos y de esparcimiento.
2. **Comisión de música:** Distribuye las hojas de los cantos, ubica los grafocancioneros (papelógrafos con la letra de las canciones) y dinamicantos (canciones con dinámicas); anima el canto, si es posible, con un instrumento musical.
3. **Comisión de tema:** Desarrolla el tema; conduce a los grupos a sus lugares de trabajo; pasa por los grupos motivándoles al trabajo, constatando la elección del coordinador y secretario y dando alguna explicación, si fuere necesario; cronometra el tiempo y conduce el plenario.

4. **Comisión de liturgia:** Dirige la oración personal, comunitaria o bíblica, las celebraciones de la Palabra y la Eucaristía.
5. **Comisión de materiales:** Prepara y entrega los materiales cuando son requeridos; recoge los materiales elaborados por las comisiones y los grupos de trabajo y tiene siempre disponible un stock para imprevistos.

Evaluación

Caminar hacia una meta implica, en los caminantes, tomarse momentos de descanso para sosegar, controlar la ruta, el equipaje y retomar bríos para continuar la marcha. Es necesario detenerse un momento y mirar lo que se ha hecho, conscientes de que “todo el mundo tiene siempre algo en que mejorar y el único medio de saber qué es ello consiste en aceptar evaluar lo que se hace”;¹ solamente así se podrá conocer mejor los aciertos y desaciertos, valorar sucesos y actividades para estimular nuevas acciones y mejorar los pasos a dar. La evaluación es “un método pedagógico para corregir el pasado y mejorar el futuro”.² Para que la evaluación sea efectiva tiene que ser preparada, a fin de descubrir los alcances y errores, hacer los reajustes necesarios y planear los próximos pasos.

¿Qué se debe evaluar? Preferentemente los objetivos, la metodología y contenidos para lo cual se pueden utilizar diversas técnicas como preguntas, cuestionarios, frases incompletas, gráficos, porcentajes, etc., dentro del método ver, juzgar y actuar. Una evaluación no debe mirar solo lo negativo, produciría en los jóvenes desilusión; hay que ver también lo positivo para incentivar la siguiente acción con la felicitación de logros obtenidos. Se valora lo positivo y se presenta en forma de sugerencia lo negativo: “sería bueno que, me parece oportuno que, sugiero que”, etc., para mejorar dichos aspectos.

En las evaluaciones, muchas veces, se pierden sugerencias y orientaciones valiosas porque nadie toma nota de ellas; convie

ne, por lo tanto, nombrar una persona para esta actividad. Es necesario, por último, realizar la evaluación en un ambiente de sinceridad, humildad y fe sin olvidar que antes de sacar la paja del ojo del hermano, hay que mirar la viga que está en el propio³ y criticar constructivamente en bien del grupo y de las personas, por cuanto la evaluación no es para destruir sino para construir.

3. LIDERAZGO

El documento de Puebla presenta a los grupos juveniles como un signo especial de la época actual, esperanza alegre de la Iglesia y promesa del futuro, razón por la que “formar animadores juveniles calificados”⁴ es tarea urgente y prioritaria. Este llamado lo han tomado varios movimientos como programa de acción de sus objetivos y compromisos de grupo.

Para un buen funcionamiento de los grupos es necesario la presencia de jóvenes que lideren y coordinen a las personas y sus acciones, de esta manera el grupo avanzará, paso a paso, hacia la meta. Empero, no basta la buena voluntad o el entusiasmo para llevar adelante un grupo, se necesita, además, una preparación adecuada, ya que, un buen líder es elemento clave en el proceso grupal. Verdadero líder es quien se dedica a transformar a las personas para que sean también líderes “descubriendo las capacidades de los integrantes y sus potencialidades, y propiciando situaciones en las cuales todas esas capacidades puedan revelarse y desarrollarse”⁵ realizando, de esta manera, el ideal del Bautista: “es necesario que yo disminuya y él vaya creciendo”⁶.

Características del Líder

Se pueden agrupar en los siguientes aspectos:

1. **En sí mismo:** El líder es sencillo y humilde, sin aires de superioridad; sabe reconocer sus errores y limitaciones, busca el

bien de todos y se congratula con el éxito de los demás; de juicio equilibrado, no actúa por lo que oye; distingue lo importante de lo accesorio, con un contagioso espíritu de alegría y entusiasmo; “al mal tiempo buena cara” -dice- y no se desanima; responsable y fundamentado en un gran espíritu de fe. Entregado a un ideal, desafía los riesgos y se encamina por las huellas de Cristo, opción y vida.

2. **En relación:** Vive las relaciones humanas, es comprensivo y tolerante; entiende, acepta y respeta la forma de ser de cada uno; de trato cortés y educado.

3. **En actuación:** No se constituye centro del grupo, incentiva la participación de todos, es observador e intuitivo; en las decisiones no prevalece su opinión sino la del grupo.

4. **En el trabajo:** Previsor y eficaz, evita la improvisación y pone seriedad; propone una tarea, no impone, despierta el interés organizativo y dinámico; si las cosas no han salido bien, invita a comenzar de nuevo; firme y suave; exige cumplimiento con decisión y constancia; el sacrificio no le desalienta, le motiva.

5. **En las dificultades:** Es analítico, capta los problemas y busca soluciones sin descargar la culpabilidad en los demás.

Clases de Líder

Si bien hay personas con una gran capacidad de orden y organización, su forma de ser atrae a las personas, su presencia y sus palabras son voz escuchada y aceptada en el grupo; sin embargo, el líder es una persona que se hace. Los líderes “hechos y derechos” por naturaleza son escasos, la mayoría sigue un proceso de crecimiento desde la niñez a la edad adulta, puesto que, “todas las personas tienen un caudal de potencialidades que deben ser desarrolladas, y cualquier potencialidad de los individuos puede ser transformada en capacidad de liderazgo”

Así hay líder “niño, adolescente, joven y padre”; la terminología alude, no a la forma de ser de cada uno de ellos sino a la manera de actuar. Se es líder, pero se puede ejercer un liderazgo infantil actuando como niño, es necesario crecer hasta la edad madura, ser “padre”. Un liderazgo infante, adolescente o juvenil conduce al grupo al estancamiento, la inacción y la muerte.

1. **Líder “niño”:** Actúa de manera individualista, “todo para mí”, buscando aquello que le conviene, su propio interés, los demás sirven en cuanto le producen satisfacciones. Las reuniones de grupos son conversaciones agradables, se juega, hay diversión; cada uno hace y deshace sin coordinación; en fin se disfruta y se pasa bien.
2. **Líder “adolescente”:** Se cree el conductor y salvador del mundo; él es importante, sin él nada puede marchar bien; los otros son aún niños necesitados de protección. Para satisfacer su necesidad de afecto y amistad a las personas a él, sin permitir autonomía e independencia. Parece preocupado por los otros, pero su interés es adquirir prestigio y afirmación a costa de los demás; ofrece mucho, pero cumple poco o nada. Todas estas actitudes crean insatisfacción y agresividad en el grupo. Se forman subgrupos unos contra otros, éstos a favor del líder, aquellos en contra.
3. **Líder “joven”:** Por su dinamismo quiere tener todo en sus manos, estar en todo, hacer todo, y para que las cosas salgan bien, él piensa, planifica y determina; los otros están al servicio de sus planes que, muchas veces, son sueños e ilusiones. Por el deseo de socialización se agrupa con otros jóvenes, pero si no engranan en su máquina son sustituidos por otros. Actúa libremente, las opiniones de los demás no cuentan.
4. **Líder “padre”:** Es quien dinamiza el grupo haciéndole funcionar en dirección al objetivo; no importa el sacrificio que implica o las dificultades presentadas; muestra seguridad en los momentos difíciles y camina con el grupo hasta el final. No hace las cosas solo, corresponsabiliza, es decir, deja hacer lo

que los otros pueden y deben hacer. Sabe estar con los demás para programar, coordinar y animar acciones. Ayuda a crecer al grupo, lo levanta cuando cae y lo felicita cuando se levanta. Vive para servir y en servir encuentra su realización.

Formación del Líder

El líder se forma siendo líder, es decir en la acción. El proceso formativo se realiza a nivel humano, religioso y grupal.

Humanamente debe conocerse a sí mismo y conocer a los demás, descubrir sus potencialidades y aceptar sus limitaciones en un proceso de comunicación y relaciones humanas.

Religiosamente tiene que afirmar y profundizar su fe en Jesús; asumir consciente y responsablemente su lugar en la Iglesia y ejercer un compromiso de apostolado. Este compromiso designa una relación, un vínculo muy estrecho con los otros, integra toda la persona y su dinamismo en la realización de un valor propuesto. Implica un conocimiento de lo que se quiere alcanzar, un entregarse con amor y una fidelidad perseverante en querer conquistarlo⁸.

Grupalmente debe conocer técnicas de conducción de grupos, de planificación y coordinación; cómo preparar y dirigir una reunión, aplicar las dinámicas, distribuir responsabilidades y funciones para descubrir nuevos liderazgos. Ser líder “padre” en actitud de servicio y búsqueda del bien de los demás.

Los "saberes" del líder

Un líder tiene que saber y vivir los aspectos siguientes:

1. Saber servir
2. Saber dialogar

3. Saber coordinar
4. Saber sacrificarse
5. Saber entusiasmar
6. Saber el objetivo
7. Saber la metodología
8. Saber superar dificultades
9. Saber dar testimonio
10. Saber comprometerse.

4. ESPIRITUALIDAD

Abarca la vida del hombre, el espíritu y sus acciones, su fundamento es el “Espíritu de Dios” y la acción del Espíritu es guiar a la persona por los caminos de Dios, pero es necesario dejarlo penetrar en la intimidad para que transforme y oriente toda acción y pensamiento. Una espiritualidad centrada y vivida -como debe ser- en el Espíritu produce frutos de “amor, alegría, paz, paciencia, bondad, fidelidad, humildad”⁹, y conduce toda la vida humana al servicio y ayuda de unos a otros.

Puebla traza las líneas maestras de la espiritualidad juvenil y dice: la Pastoral Juvenil debe buscar el crecimiento de los jóvenes en una “espiritualidad auténtica y apostólica, en el espíritu de oración y conocimiento de la Palabra de Dios y el amor filial a María Santísima que, uniéndolo a Cristo, lo haga solidario con los hermanos”¹⁰. Por lo tanto, la espiritualidad tiene su finalidad, el crecimiento de la fe del joven y la madurez cristiana meta final de todo proceso.

Fundamento

La espiritualidad se fundamenta en Cristo. Es Cristo la intimidad que buscan los jóvenes, el amigo secreto “que nunca falla”¹¹, en el cual se puede confiar a carta cabal, el líder presente entre los jóvenes que cohesiona sus vidas y la vida de los grupos. La

intimidad con Cristo lleva a asimilar sus sentimientos y actitudes, a descubrirlo como vida, verdad, camino y liberador de toda realidad obstructora de la vivencia del amor.

Junto al Hijo está la Madre, su presencia materna llena al líder de serenidad y vive su filiación con afecto y confianza. El sí de María¹², como apertura y disponibilidad al querer de Dios, y el canto de alabanza al poder de Dios¹³, son un programa de vida y tarea a cumplir como proyección de la unión con Dios en los hermanos.

La realidad humana es gracia y pecado, tiende hacer el mal que no quiere evitando el bien que quisiera¹⁴; la presencia del mal es un león al asecho devorador¹⁵; pero es necesario resistir permaneciendo firmes en la fe, con la ayuda de la Virgen Inmaculada en la cual el pecado no tuvo cabida.

Y junto a la Madre y al Hijo está José el hombre del silencio interior, del sacrificio callado, de la donación sin reservas, del trabajo laborioso, de la obediencia sin condiciones, de la pobreza de abandono providente y del amor a Jesús y a María.

Fortificación

La palabra de Dios, fuente de vida y salvación, fortifica toda espiritualidad; su lectura personal y grupal, y la interpretación a la luz de la fe viva de la Iglesia, se cristaliza en la vida cotidiana buscando transformar las estructuras del yo y del nosotros que no están conformes a las enseñanzas del evangelio.

Para mantener vivo el compromiso de cambio, el encuentro con la Palabra es diario y constante, alimentado con la recepción sacramental, animada por la oración a nivel individual y de grupo, una oración de encuentro y diálogo con el Dios Amigo, de alabanza y acción de gracias por la presencia de su amor; una oración que es fuente de entusiasmo juvenil, renovación de fe y

esperanza que lleva a fecundar la vida familiar, estudiantil o laboral, por medio de un cuestionamiento personal de coherencia entre lo que se ora y lo que se hace.

La oración personal, conversación de amigo a amigo, no pide necesariamente fórmulas preelaboradas, sino una manifestación de amor que un líder lo hace en la casa, en el colegio, en la calle, en el trabajo y, preferentemente, en la capilla.

La oración grupal es la experiencia y síntesis de la oración personal; centrados en Cristo se comparte la oración, el uno por el otro, por el presente o el ausente, por la fidelidad al compromiso de conversión y trabajo entre los jóvenes, ayudados por vitruales, salmos, oraciones inspiradas y, sobre todo, el Ave María y la oración de la fraternidad universal, el Padre Nuestro.

Expresión

La experiencia de fe y de oración es una riqueza que, una vez descubierta, debe ser compartida en el grupo y vivida en comunidad. Es decir, el grupo, en primer lugar, se enriquece con la riqueza individual de sus integrantes y luego comparte con la comunidad eclesial, parroquial y otros grupos. La oración es expresada y vivida en la opción por los jóvenes, de los cuales los pobres y necesitados ocupan el lugar de privilegio. En ellos la oración se encarna haciéndose vida y, aquella experiencia de familiaridad con el Señor, viene practicada en la familiaridad con el joven necesitado, pues todo lo que se hace a uno de ellos, es a Cristo a quien se hace¹⁶.

Mística

Es importante, en la formación de líder, educar al joven en la mística del amor, amor que viene de Dios, como su fuente y se entrega a los jóvenes como su fin. Servir, ayudar a todo joven,

impulsado por el amor de Dios, es el resorte espiritual místico que mueve a la acción.

¿Qué amor viene de Dios y se da al hermano? Un amor infinito, misericordioso, actual y personal. La esencia de Dios es el amor¹⁷ donado y entregado al hombre infinitamente, sin límite de espacio, sin fin de tiempo, hasta el extremo y más allá de él. Es amor misericordioso puesto que demuestra sensibilidad, compasión y perdón. El amor de Dios es actual, para hoy y “de hoy”, en el momento presente, en este instante; su amor existe ahora de modo activo y permanente, y es amor personal dirigido a cada persona que colma a todo ser y a todos los seres.

La plenitud del amor de Dios, que es amor de padre y madre, se expresa constantemente en el presente; el hombre, en este instante, es amado de Dios sin tomar en consideración el estado espiritual de su persona, en gracia o en pecado. Si en este momento el pecado está presente en el corazón del hombre, Dios no cesa de amarlo, porque Dios ama siempre y lo ama con un amor de misericordia, de infinitud, de generosidad y de eternidad. El amor de Dios acompaña al hombre, paso a paso, en el hoy y en el ahora de su historia, con ternura y afecto materno.

Esta realidad del amor de Dios motiva al joven a unirse con Dios por medio del amor y, la experiencia del amor en su vida, le lleva a darse a los demás en actitud de servicio constante, ya que, el amor de Dios se hace visible en servicios de amor a los hermanos.

5. SERVICIOS

Un aspecto que caracteriza al líder es servir, ser útil con lo que sabe y tiene. Su labor servidora la hace en base a su propio aprendizaje y experiencia, dando de sí en afán de compartir conocimientos y enriquecer, de esta manera, a los demás, pero vigorizando también su propia vida.

Los servicios que ofrece van dirigidos a los **jóvenes con pascuas**, convivencias, cursos y asesoramiento.

Pascuas y convivencias

Una de las formas de evangelización del mundo de los jóvenes es la **Pascua Juvenil**, realizada en los tiempos fuertes del año litúrgico en preparación a la Navidad y a la Pascua.

En un clima de amistad y fraternidad, durante tres días o más, los jóvenes se reúnen para reflexionar la presencia de Cristo en sus vidas, revitalizar el compromiso bautismal y vivir, con mayor intensidad, este tiempo de gracia en actitud de conversión. Los participantes son jóvenes de colegios o parroquias, pertenecientes a grupos juveniles o invitados a esta experiencia de fe.

El término **convivencia** indica una vida vivida en común. Es un encuentro relacional con los otros; pero, sobre todo, un encuentro con Cristo que transforma al joven, conduciéndole a un cambio de mente, corazón y vida. Es una experiencia juvenil de formación, una participación de vida “con dividida” en el grupo en el transcurso de un día o más.

En la convivencia el joven se encuentra consigo mismo y con el otro en la oración, reflexión, recreación y evaluación. No es un encuentro de agradable expansión sino un encuentro serio con Dios y los hermanos, mediante dinámicas y técnicas grupales. No hay profesores que transmiten conocimientos; se participa, sencilla y fraternalmente, ideas, experiencias sobre el tema tratado, se comparte aquello que cada uno conoce y se recibe el saber de otro como valor que enriquece a todos.

Los temas son variados, conforme a la necesidad o a la temática que lleva el proceso de madurez del joven.

Cursos y asesoramiento

El líder, como animador, está presto a servir a los grupos juveniles por medio de tres cursos específicos: liderazgo, relaciones humanas y dinámicas de grupo.

Por medio del **liderazgo** se quiere despertar en los jóvenes aquella aptitud de dirigente y conductor que no ha sido aún desarrollada, o ésta no se orienta a fines de servicio sino de manipulación. La formación para un liderazgo auténtico incluye la esfera humana y religiosa, análisis de las clases de liderazgo que se pueden ejercer y profundización de sus características, junto con el compromiso de impregnar el mundo de los jóvenes con el espíritu del evangelio.

El saber **relacionarse humanamente** con los demás, sin tensiones o condicionamientos, es un aprendizaje que retribuye beneficios personales y grupales. Saber vivir con los otros en comunicación de palabras, acciones, afectos y sentimientos, no solamente ayuda a vivir como humanos sino también como cristianos. Por esto, se aprende a comunicarse y a dialogar, a descubrir y valorar las motivaciones de conducta, el sentido de responsabilidad y confianza, a saber ser amigos, a comprender y aceptar a todos como son; a superar aspectos negativos de personalidad y conducta como la timidez, los complejos, la ira, las preocupaciones e indecisión, mediante la creación de actitudes positivas conducentes a “desarraigar a las personas de su individualismo inveterado, solidarizándose con la suerte de los demás, hasta llevarles a un compromiso sincero con una realidad concreta, en un ambiente de fraternidad”¹⁸.

Las **dinámicas de grupo** son técnicas para alcanzar un fin, medios utilizados para crear dinamismo, estimularlo y mantenerlo; ayudan a una mayor participación y facilitan la efectividad en la realización de las actividades. De acuerdo a la necesidad o finalidad se aplican distintas dinámicas, así: de conocimiento (conocer al otro), de integración (ser amigo con todos), de división de

grupos (para realizar el trabajo), de exposición de temas (para exponer a la asamblea los contenidos reflexionados grupalmente) y de evangelización (profundización del mensaje de salvación).

Otro servicio prestado es el **asesoramiento** de grupos. Asesora y aconseja no como “maestro”, sino como amigo y compañero, por medio de la experiencia adquirida en su mismo proceso y de conocimientos obtenidos por medio de cursos o seminarios.

6. NUEVOS COMPROMISOS

En la metodología presentada, el chico o la chica, inicia el proceso de maduración humano-cristiana, recibiendo una formación que le capacita a asumir un compromiso por medio de una promesa. Con la promesa, se renueva el compromiso de bautizado y se promete vivir para la animación juvenil. El proceso conduce a la madurez y a optar por un estado de vida. Son dos los caminos de opción a la vida consagrada o el matrimonio.

Vida consagrada

En el período juvenil la vida encierra un dinamismo que impulsa a darse con decisión, coraje e impulsividad, a vivir la eclosión del amor en entrega a los demás. El joven, creciendo de un amor egocentrista y posesivo (todo para mí) a un amor altruista (yo para los demás), experimenta en su ser una llamada a vivir oblativamente su amor de joven en la vida consagrada, es decir, entregada a Dios exclusivamente, dedicada a su servicio como prioridad y pertenencia, de la cual Dios adquiere el derecho y toma posesión.

Mediante la consagración se renuncia a la autonomía y a la autosuficiencia del yo, para hacer de Dios plenitud de vida, dándose a los otros con amor gratuito y sin reserva; viviendo la

consagración bautismal, la condición de hijo y hermano de los hermanos, “en toda su realidad, llevando hasta las últimas consecuencias las exigencias implícitas del bautismo y haciendo fructificar todas las virtualidades en él contenidas”¹⁹.

La renuncia a la propia autonomía, el líder lo vivió en el proceso grupal en donde aprendió y experimentó que, para crecer, hay que renunciar, y para amar hay que saber dar aun de la propia pobreza: pero, sobre todo, la existencia, encontrando en el servir la plenitud de realización. Y la promesa condujo al joven a vivir más responsablemente su bautismo, puesto que con él se estableció una relación interpersonal con Dios, una filiación divina, una incorporación a Cristo, que lleva a configurar el ser y el obrar del bautizado con el ser y obrar del Unigénito del Padre, siendo con él un solo cuerpo, un organismo vivo como la vid y los sarmientos²⁰.

El grupo ayuda al joven a vivir más profundamente su realidad bautismal de hijo del Padre y hermano del Hijo por acción del Espíritu Santo. Aprende a compartir la vida en servicio de amor a sus amigos y hermanos y, en esta experiencia de servicio grupal, despierta en el joven la inquietud y madura la invitación de servir no solamente a los “suyos” en un tiempo determinado, sino a todos y todos los días de la vida.

¿Por qué escogiste el camino de la vida religiosa?, pregunté a una chica; y la respuesta fue muy elocuente: “en el grupo maduré como mujer y en él descubrí a Cristo, como amigo presente en mi vida, me decidí por él y aquí estoy”.

Vida matrimonial

El matrimonio es un sacramento establecido en la Iglesia para la santificación de la pareja. Como sacramento se constituye en un signo visible de la obra salvífica de Cristo que viene concedido a los hombres, por medio de la Iglesia, en momentos decisivos de su existencia²¹.

La expresión bíblica del Génesis: “y serán los dos una sola carne”²² para constituirse en unidad, alude a la institución matrimonial, signo de amor perenne, entrega mutua y fecunda, en la procreación de los hijos por amor. Es el amor la fundamentación básica del edificio conyugal y familiar que hace de la familia una iglesia doméstica, en donde el amor de Dios queda expresado en el amor de esposos y padres, y este amor es también amor de Dios, porque no se puede amar a Dios sino en el prójimo y al prójimo sino en Dios.

La vida matrimonial, elevada por Cristo a la dignidad de sacramento, engloba tres factores: el **factor carnal**, en donde la unión con el otro trae consigo el don maravilloso de la procreación; el **factor espiritual**, mira al otro como un ser personal lleno de ternura y sentimientos, libre en darse y comunicarse a través de la amistad y del amor; y el **factor sobrenatural**, en donde el “tú” es Cristo, camino de santidad, gracia sacramental y oración conyugal.

Estos factores matrimoniales deben vivir los jóvenes que han hecho del matrimonio su opción de vida. Un esposo o una madre conocen que la procreación y educación de los hijos constituyen deberes primarios; sustentan esa procreación en la unión de corazones de dos personas que se aman, sobrenaturalizan en Cristo la presencia del uno y del otro y hacen de Cristo senda santificadora de total realización conyugal.

Esta es la vivencia matrimonial de un líder y, valorando la experiencia grupal experimentada en la vida de soltería, se reúnen las parejas para ayudarse mutuamente, evaluar el compromiso matrimonial cristiano y compartir momentos de familiaridad.

La opción matrimonial es un camino de los jóvenes que debe ser asumido con seriedad y esperanza, un reto a vivir en pareja vivificada por la acción del Espíritu que sopla donde quiere, puesto que, su brisa es vitalizadora en la Iglesia, en el mundo y en los jóvenes, escuela predilecta de los hijos del padre.

Notas

1. André Beauchamp, *Cómo animar un grupo*, Santander, Editorial Sal Terrae, 1987, p.135.
2. Silvio Botero, *Cómo formar líderes*, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1986, p. 126.
3. Cf. Mt. 7,5.
4. Puebla, 1203.
5. Balduino Andreola, *Dinámica de grupo*, Santander, Editorial Sal Terrae, 1986, p. 23.
6. Jn 3, 30.
7. Balduino Andreola, op.cit., p. 22.
8. Cfr. Silvio Botero, *cómo formar líderes*, Bogotá, Ediciones Paulinas 1986, p. 187.
9. Gál 5, 22.
10. Puebla, 1195.
11. *Ibid.*, 1183.
12. Cfr. Lc 1, 38.
13. *Ibid.*, 1, 46.
14. Cfr. Rom 7, 10.
15. Cfr. 1 Pe 5, 8.
16. Cfr. Mt 25, 40.
17. Cfr. 1 Jn. 4,8.
18. Jesús Andres Vela. *Técnica y práctica de la Relaciones Humanas*, Bogotá, Indo American Press Service, 1985, p. 11.
19. Severino María Alonso, *La vida consagrada*, Madrid, Publicaciones Claretianas, 1988, p. 243.
20. Cfr. Jn 15, 5
21. Cfr. Giuseppe Barbaglio y otros, *Nuovo dizionario di Teologia*, Roma, Edizione Paoline, 1979, p. 889.
22. Gén 2, 24.

Juegos y Dinámicas

El presente capítulo quiere ser un auxiliar práctico de dinamización grupal para convivencias y encuentros juveniles. Con las dinámicas se busca dinamizar a las personas que conforman el grupo, fomentar las relaciones interpersonales, como fundamento del vivir humano, y las relaciones fraternas, como vivencia del amor. Por esta razón, una dinámica no puede agotarse en su finalidad que puede ser conocerse, integrarse, formar grupos, etc., sino descubrir, a través de ella, la presencia del otro como persona, y del medio circundante como lugar que hace posible la edificación de la civilización de la justicia y del amor.

Conviene recordar que una reunión no es “aburrida” por la cantidad de dinámicas que se realicen, sino por la oportunidad en la aplicación de las mismas. Es mejor pocas dinámicas, en el momento oportuno, con una explicación clara y con un entusiasmo contagiante, que un recetario de dinámicas aplicadas “sin ton ni son”. Es necesario, además, evaluar la realización de la dinámica, el comportamiento individual y grupal frente a ella, su finalidad y la aceptación del grupo.

Las dinámicas expuestas han sido experimentadas y presentadas con ciertas adaptaciones en la búsqueda de alcanzar los fines propuestos. Siguen un orden metodológico, se parte de la integración, se conocen mutuamente y forman los grupos de trabajo. Es necesario centrar la atención de los asistentes para aprovechar la exposición de los temas profundizados en grupo. Momentos de distensión son necesarios, por medio de la expansión y el canto dinamizado. Para premiar el esfuerzo en el trabajo

están los aplausos o las penitencias, en caso contrario. Finalmente, la evaluación cierra toda actividad grupal, en donde se valora las acciones positivas y se critica constructivamente deficiencias presentadas en el transcurso de la misma.

I. DINAMICAS DE INTEGRACION

Al iniciar un encuentro o una convivencia, las personas se reúnen con los amigos y forman pequeños grupos. El objetivo de estas dinámicas pretende ampliar dicho círculo de amigos, a fin de compartir con los demás, la riqueza de sus vidas.

1. El correo:

Los participantes, sentados en sus sillas, forman un círculo. Si en lugar de sillas, hay bancas, se determina el número de personas a ocupar cada banca. Quien dirige se coloca en el centro y dice: "llegó el correo para los que tienen zapatos negros", los aludidos cambian de puesto rápidamente. Luego continúa: "llegó el correo para los que tienen relojes". Los que tienen relojes cambian de puesto. Cuando el director dice algo que tienen todos, vg. ojos, todos cambian de puesto. El director aprovecha la confusión, ocupa un puesto y quien se quedó sin él, dirige la dinámica.

2. La vela:

Quien dirige dice a un integrante del grupo: "deme una vela". El aludido responde: "pida al vecino". Así sucesivamente. Cuando dice: "y la vela se apagó", todos recorren un puesto a la derecha. Al pronunciar la frase: "y la casa se quemó", todos cambian de puesto y pasa a dirigir, quien se quedó sin puesto.

3. La ola:

Los participantes están sentados en círculo en sus sillas. El director, colocado en medio, dice: "un barco viaja por el mar, se desata una tormenta y viene una ola a la derecha", todos recorren un puesto a la derecha. Al decir: "dos olas a la derecha", todos deben recorrer dos puestos a la derecha. Si dice: "una ola a la izquierda", se recorre un puesto a la izquierda. Cuando los participantes están en movimiento el director dice: "tempestad", todos deben cambiar de puesto, mezclándose en diferentes direcciones. Quien se queda sin puesto, hace las veces de director.

4. El pedregal:

Forman un círculo y los participantes ocupan sus sillas. El animador de la dinámica dice: "piedra va", todos se ponen de pies. Cuando dice: "piedra viene", se sientan. Así varias veces. Al decir: "pedregal", todos cambian de puesto. El animador también ocupa un puesto. Dirige la dinámica quien no alcanzó a sentarse o lo hizo último.

5. La cosecha:

Los participantes, de cuatro en cuatro o de cinco en cinco, reciben el nombre de una fruta. Cuando el director dice: "fui al campo y coseché peras", los aludidos se ponen de pies y dan media vuelta. Al decir: "coseché peras y manzanas", se intercambian el puesto. Y cuando dice: "hice jugo de frutas", todos cambian de puesto. Quien dirige busca también su puesto y, la persona que se quedó sin él, se convierte en director de la dinámica.

6. El hospital:

Todos los participantes están en sus respectivos asientos, a excepción del director de la dinámica. De cuatro o de cinco en cinco reciben el nombre de personas u objetos de un hospital. Así cuatro serán ambulancias, cuatro enfermeras, cuatro heridos, etc. Dados los nombres a los participantes el director relata un accidente y menciona personas y objetos del hospital. Vg. ayer, en el centro de la ciudad, se produjo un accidente. Inmediatamente llegaron las ambulancias y las enfermeras (intercambian de puesto), los sueros e inyecciones (intercambian), colocaron a los heridos en las camillas y los llevaron al hospital. Al decir la palabra "hospital", todos cambian de puesto; también el director aprovecha la oportunidad para tomar un asiento. La persona que no tenga su silla, continuará el relato en la misma forma. Se hará sucesivamente, hasta que todos hayan cambiado de puesto.

7. El matrimonio:

Sentados en círculo, los participantes reciben una función a desempeñar; así dos serán los novios, tres serán papás, cuatro los padrinos, invitados, sacerdote, músicos, hermanos, etc. El director relata la realización de un matrimonio: "el día sábado se realizó una boda; llegaron a la Iglesia los padrinos (quienes hacen de padrinos se ponen de pies, dan media vuelta y se sientan), luego llegaron los músicos (de igual manera se levantan, giran y se sientan). Así sucesivamente. Al pronunciar la palabra "matrimonio", todos cambian de puesto. Quien se queda sin puesto pasa a dirigir la dinámica.

8. El zoológico:

Sentados en círculo, los participantes de tres o cuatro en cuatro reciben el nombre de un animal. Cuando se dice: "los conejos visitan a los caballos", los aludidos intercambian el puesto. Al decir: "y esta fue una visita de cortesía", se recorre un puesto a la derecha. Cuando el director dice: "y esta fue una visita general", todos se cambian de puesto. Dirige la persona que se quedó sin puesto o quien se sienta último.

II. DINAMICAS DE CONOCIMIENTO

Al encontrarse en un grupo existe cierto temor y recelo en la integración porque no se conocen las personas. Estas dinámicas tienen por objeto alcanzar mayor conocimiento de las personas que forman el grupo.

9. Los vecinos:

Colocados en círculo, el director pregunta a un integrante del grupo: “¿te gustan tus vecinos?”, el aludido debe responder siempre “no”. El director le pregunta nuevamente: “¿a quién te gustaría tener por vecinos?” El aludido dice el nombre de dos personas, vg. Inés y Diego; éstos se sientan a su derecha e izquierda y los vecinos van a ocupar el puesto de las dos personas nombradas. La dinámica continúa, de la misma manera, con otros participantes.

10. La limonada:

Los participantes se colocan en círculo. El director del grupo se dirige a un participante y dice: “limón”, el aludido debe decir el nombre de la persona que está a su derecha. Luego se dirige a otro persona y dice: “lima”, ésta debe decir el nombre de la persona que está a su izquierda. Se ordena varias veces y a diferentes participantes. En un momento imprevisto dice: “limonada” y todos cambian de puesto. Quien se quedó sin puesto dirige la dinámica.

11. El nombre:

Los integrantes del grupo se sientan en círculo. El director, colocado en el centro, dice: “Patricio (su nombre) llama a María”.

María se pone de pies y dice: “Patricio llama a María y yo llamo a Jorge”. Este responde: “María llama a Jorge y yo llamo a Rosa”. Cada uno llama al que desee. Si alguno se equivoca o no contesta rápido, pasa a dirigir la dinámica.

12. Zig-zag:

Colocados en círculo el director señala a un miembro del grupo y dice: “zig”, el aludido nombra a la persona que se encuentra a su derecha. Al decir: “zag”, la persona indicada dice el nombre de quien se encuentra a su izquierda. Al pronunciar: “zig-zag”, todos se cambian de puesto y quien se quedó sin puesto, dirige la dinámica.

13. La visita:

Sentados en círculo, quien dirige la dinámica dice: “la semana pasada fui a visitar a Mariana y a Andrés”, los aludidos intercambian el puesto; “también visité a Angel y Angel no estaba”, todos se ponen de pies. “Luego fui a visitar a Gonzalo y a Myriam”, se intercambian de puesto; “también visité a Carlos y Carlos sí estaba”, todos se sientan. Así en adelante.

14. La pelota:

Los participantes se colocan en círculo y de pies. El director en el centro con una pelota en sus manos, dice su nombre y lo que espera de la reunión. Lanza la pelota a una persona, que recibe en sus manos, dice su nombre y lo que espera de la reunión. Terminada su presentación devuelve la pelota al director el cual procede con otro participante, de manera similar.

15. La canción:

De acuerdo al número de participantes se preparan tarjetas con el título de canciones conocidas. Se entrega a cada persona una tarjeta, se reúnen quienes tengan la misma canción y ensayan para cantar a todo el grupo. Luego del canto cada uno dice su nombre y la frase que más le ha gustado de la canción.

16. Las naciones:

Se distribuye a cada participante una tarjeta en la que está escrito el nombre de una nación. Todas las tarjetas están distribuidas por pares, es decir, dos personas reciben el nombre de la misma nación. Se buscan las personas que tienen la misma nación y conversan sobre algún dato que conocen de la nación; de igual manera sobre sus nombres personales y sus deportes preferidos. En plenario, cada uno presenta su pareja.

III. DINAMICAS PARA FORMAR GRUPOS

En un encuentro o convivencia el trabajo por grupos es una técnica de uso frecuente, favorece el intercambio de los miembros del grupo, se comparten criterios y se profundiza la temática presentada; este es el objetivo de estas dinámicas. Además, para que el trabajo grupal sea ordenado, conviene que cada grupo nombre un coordinador y secretario, el primero para coordinar y dirigir las intervenciones y el segundo para tomar nota y presentar en el plenario.

17. Por numeración:

Se establece los grupos a formarse, vg. 5 grupos; los integrantes se numeran del 1 al 5; luego se reúnen los 1, los 2, los 3, los 4 y los 5.

18. El naufragio:

Se determina el número de grupos a formarse, vg. 4 o 5 grupos y, de acuerdo al número de participantes, se agrupan en 8, 9 o 10 personas. Si el grupo es de 50 personas y se quieren formar 5 grupos de 10 personas, la última orden será: "cogerse en grupos de 10". Para la dinámica los participantes están de pies y el director dice: "mientras viajábamos en un barco vino una tempestad, el barco comenzó a hundirse y el capitán dijo: cójanse en grupos de 6" y todos forman grupos de 6. "En grupos de 7", "en grupos de 3", etc. Finalmente la orden será de 10 y estos últimos grupos así constituidos se reúnen.

19. El reloj:

Se cuentan los participantes, se divide para el número de grupos que se quieran realizar y en tarjetas rectangulares se escribe una hora. Vg. 50 participantes, 5 grupos de 10 personas cada uno; en

10 tarjetas rectangulares se escribe la misma hora (08h00), en otras 10, las 09h00, etc. Se distribuye a cada persona una tarjeta y se reúnen todos los que tienen la misma hora.

20. Las letras:

Se procede como la dinámica del reloj. En lugar de la hora se escribe la letra A, B, C, D, E.

21. Las frutas:

El procedimiento es igual a la dinámica del reloj. En lugar de la hora se dibuja una fruta, vg. pera, manzana, piña, etc., o se escribe el nombre de la fruta.

22. Los colores:

El mismo procedimiento de la dinámica del reloj. En las tarjetas se pinta un círculo rojo, verde, azul, etc., y se reúnen los colores.

23. Las figuras:

Se reparten triángulos, cuadrados, rectángulos, círculos, estrellas, entre los miembros del grupo, y se reúnen por las figuras que reciben.

24. Tarjeta numerada:

A cada participante se le entrega una tarjeta con su nombre y un número. La numeración se realiza de acuerdo al número de participantes y grupos que se desee formar. Se pide que se reúnan todos los que tienen en su tarjeta el número 1, el 2, el 3, etc.

IV. DINAMICAS DE ATENCION

Cuando se busca atención y concentración de las personas en la actividad que se quiere realizar, es necesario que la mente, distraída y dispersa, enfoque su atención en aquello que exige concentrarse. Para alcanzar este objetivo las dinámicas de atención constituyen medios viables y oportunos.

25. Simón dice:

La dinámica consiste en obedecer las órdenes que se dan, no lo que se hace. "Simón dice: levantar las manos"; el director levanta las manos y todos hacen lo mismo. "Simón dice: levantar la pierna izquierda", el director levanta la derecha, pero los participantes la izquierda, pues esa fue la orden. Se nombran varias partes del cuerpo, acelerando el ritmo.

26. El inquilino:

Cada dos participantes se colocan frente a frente tomados de las manos, son los departamentos; en medio de ellos se coloca el inquilino. Cuando el director dice: "cambio de inquilinos", éstos deben dejar sus departamentos y buscar otros. Luego dice: "cambio de departamentos", éstos deben cambiar de inquilino. Cuando dice: "cambio de casa", todos se mezclan, el director busca un lugar de inquilino o departamento y quien se queda fuera dirige la dinámica.

27. La palmada:

Los participantes se colocan sentados en forma circular. Se escoge un número, vg. el 5. El 5 y sus múltiplos no deben decirse sino dar una palmada y gritar “ay”. Un participante inicia y dice 1, luego el otro dice 2, etc. Quien se equivoca inicia la dinámica con el número 1, se puede repetir varias veces.

28. El ejército:

Cada participante tiene un grado: General, Coronel, Mayor, Capitán, Teniente, Subteniente, Sargento, Cabo, Soldado, Cocinero. El director dice: “Mi Coronel pasando revista a la tropa vio que el Capitán faltaba”. Capitán: “El Capitán no faltaba”. Director: “Entonces quién faltaba”. Capitán: “el Teniente faltaba”. Teniente: “el Teniente no faltaba”. Capitán: “Entonces quién faltaba”. Teniente: “el Sargento faltaba”. Así sucesivamente. Quien se equivoca es degradado a cocinero, ascienden los de grado inferior al degradado y éste reinicia la dinámica.

29. El ritmo:

El grupo se numera; cada participante aplaude dos veces y dice su número: “uno, uno”, luego golpea sus rodillas y dice el número de otro participante: “cinco, cinco”, el aludido aplaude y dice: “cinco, cinco”, golpea sus rodillas y dice: “doce, doce”, etc.

30. Arriba-abajo:

Quien dirige la dinámica da diversas órdenes y los participantes deben cumplir sin equivocarse. Vg. “arriba”, todos se ponen de pies; “abajo”, se sientan; “adelante”, dan un salto adelante; “atrás”, dan un salto hacia atrás. Se puede repetir la misma orden dos o tres veces seguidas y acelerar el ritmo.

31. El elefante:

En círculo los participantes; el director señala a una persona y dice: “jirafa”, ésta debe levantar los brazos y los dos compañeros, el de la derecha y el de la izquierda, se inclinan hacia adelante. Luego dice a otra persona: “elefante” ésta se inclina y mueve los brazos como la trompa del elefante, mientras tanto sus compañeros de la derecha y la izquierda, con las palmas estiradas simulan las orejas del elefante colocándolas junto a la cabeza del elefante. Cuando dice: “palmera”, el aludido levanta los brazos y los abre, sus vecinos giran hacia la palmera, abren y levantan sus brazos. Se dan varias órdenes rápidas y variadas.

32. Estira y encoge:

Los participantes en círculo prestan atención a las órdenes del director. Este dice: “estiren”, y los participantes deben encoger los brazos. Cuando dice: “encojan”, deben estirar. Al decir: “adentro”, deben abrir los brazos y cerrarlos cuando dice: “afuera”. Las órdenes son cada vez más rápidas y alternadas.

V. DINAMICAS PARA EXPONER TEMAS

La riqueza de la reflexión de los grupos debe ser aprovechada por todos. Es necesario, por lo tanto, exponer de manera clara y atractiva las respuestas a las preguntas formuladas para el enriquecimiento mutuo. Estas dinámicas quieren ser ayuda para conseguir este objetivo.

33. Secretaría:

El secretario de cada grupo expone los resultados de la reflexión a las preguntas formuladas por medio de un papelógrafo, pizarrón o la expresión oral. Los demás prestan atención a fin de captar el mensaje; luego de la exposición se puede comentar o pedir aclaraciones.

34. Dibujo:

En un papelógrafo el grupo expone la síntesis de su reflexión por medio de un dibujo. No interesa el arte del dibujo sino el mensaje que desea transmitir.

35. Monumento:

El grupo, por medio de una representación estática, transmite su mensaje. Conviene recordar a los participantes la necesidad de desentrañar todo el simbolismo que contiene la representación a fin de profundizar su contenido, sin quedarse únicamente en la exterioridad de la representación.

36. Programa radial:

Cada grupo presenta su reflexión a través de un programa de radio: concursos, entrevistas, noticias, thash informativo de última hora, propaganda, etc., durante cinco minutos.

37. Collage:

Es necesario material suficiente y variado para que los grupos confeccionen sus respectivos collages. El material se pone a disposición de los grupos (revistas, periódicos, marcadores, papelógrafos, goma, tijeras, hojas de gillette). Cada grupo selecciona lo que necesita y una vez confeccionado el collage, presenta en plenario.

38. Sociodrama:

El grupo, a través de la representación escénica, transmite una situación que ha sido reflexionada en el grupo, para dar un mensaje, suscitar el interés o profundizar el contenido. La representación debe ser dinámica para captar la atención de los presentes.

39. Mosaico:

Para el trabajo de grupo conviene dividir en cinco grupos y asignar a cada grupo una forma de presentar el tema de la manera que sigue: Grupo 1: a través de un esquema presenta el mensaje en un papelógrafo de manera atractiva, utilizando colores, flechas, figuras. Grupo 2: por medio de un slogan, es decir, una frase corta en rima. Grupo 3: expresión oral sintética y clara. Grupo 4: una canción compuesta por el grupo o adaptada a una canción conocida. Grupo 5: por medio de una arenga política, esto es, a través de un discurso emotivo.

40. Noticiero T.V.:

Cada grupo presenta en el plenario los contenidos reflexionados mediante un programa noticioso de la televisión durante diez minutos. Pueden intervenir el director, los camarógrafos, los periodistas, que leen las noticias acompañados por escenificaciones.

VI. DINAMICAS DE EXPANSION GRUPAL

El grupo, en una convivencia o encuentro, necesita momentos de esparcimiento y de sana alegría para distensionar, de esta manera, actitudes que impiden la comunicación amigable y fraterna. Estas dinámicas fomentan la participación y el espíritu de grupo; son propicias para después de las comidas (almuerzo o cena). No se trata de competir para ganar, sino de compartir el entusiasmo y la alegría en una actividad grupal.

41. La casa pide:

Se forman grupos de diez personas. Cada grupo se identifica con un nombre y determina un mensajero. Conformados los grupos y el mensajero, el director dice: "la casa pide una piedra". Todo el grupo busca una piedra que es entregada al director solamente por el mensajero. Quien entrega primero, conforme a lo pedido, gana un punto. El director pide varias cosas; gana el grupo que llega a diez puntos.

42. La silla:

Se forman tres grupos de diez personas. Los grupos realizan conjuntamente tres actividades. El primero ganará tres puntos, el segundo dos y el tercero un punto. Los demás alientan a sus compañeros por medio de barras. Los grupos se colocan en fila en la línea de partida y el director explica la actividad a realizar. Cuando dice: "en sus marcas, listo, ya!", el primero de cada grupo inicia su participación, sale de la línea de partida, cruza la línea de llegada y regresa a la línea de partida; y luego el segundo, tercero, así sucesivamente. Gana quien hace en menos tiempo y conforme a lo indicado. El director proclama el puntaje de cada grupo e indica la segunda actividad.

Las actividades son: 1) Correr con la silla: Cada participante debe correr con una silla en la mano, llegar a la meta, sentarse en la silla, regresar y entregar la silla al siguiente compañero 2) Los túneles: Pasar por debajo de tres sillas distanciadas la una de la otra. 3) Correr sentado: El participante sentado en la silla debe correr sin despegarla de su cuerpo.

43. Pelota envenenada:

Se forman dos grupos. El primer grupo forma un círculo y el segundo se agrupa en el centro. Los del círculo tratan de tocar a los del centro con un rebote de pelota. El que es tocado, sale. El juego continúa hasta que todos sean eliminados. Luego se cambian. Gana el grupo que más tiempo ha resistido.

44. El plato:

Se forman dos grupos colocados frente a frente a una distancia de cinco metros. Cada grupo se numera, del uno en adelante. El director en el centro, gira un plato en el piso y dice un número, vg. diez. Los integrantes de los grupos que tienen el número diez salen rápidamente y tratan de coger el plato mientras gira, antes que lo haga el compañero del otro grupo. El grupo perdedor, por dos ocasiones, pagará una penitencia.

45. Cuadrangular de tres pies:

Se requieren grupos de diez personas cada uno. Cada dos personas se amarran el pie derecho con el izquierdo. El juego consiste en introducir una pelota con los pies en el arco contrario. Se juega en dos períodos de diez minutos cada uno y por eliminatorias. Es importante la animación de los compañeros por medio de las barras que pueden premiarse para motivar su participación.

46. Los cuadrados:

Se delimita el campo de juego. En el campo A se coloca el grupo uno y en el B el grupo dos. Fuera del límite del campo A se colocan tres integrantes del grupo B; de manera igual en el campo B, se colocan tres integrantes del grupo A. Nadie puede salir ni invadir terreno. El director colocado en el límite de los dos campos, lanza una pelota al aire y quien la coge trata de tocar a un jugador del equipo contrario. La persona que es tocada con la pelota lanzada por los jugadores de dentro o fuera, sale del juego. Si una pelota lanzada no es alcanzada por los jugadores de fuera, ésta vuelve al director que lanza nuevamente desde el centro del campo. Un jugador del equipo que no tiene la pelota debe evitar ser tocado y procurar coger la pelota para eliminar jugadores contrarios. Gana quien tiene más jugadores en el campo de juego después del tiempo establecido.

47. Salvar obstáculos:

Se forman equipos de diez personas colocados detrás de la línea de partida. A la señal dada por el director, el primero de cada columna corre en un pie hasta la línea de llegada, amarra un pañuelo en una silla, dibuja tres figuras geométricas y regresa con los ojos vendados salvando tres obstáculos colocados en el trayecto. Al llegar toca la mano del segundo compañero quien cumplirá con las mismas actividades. El equipo ganador será el primero que termine.

48. El piri, piri, pá:

Los participantes se colocan en círculo. El director con los ojos cerrados dice: “este es el juego del piri, piri, piri, etc.”, mientras va pasando un objeto de uno a otro. Cuando dice: “pá”, quien se quedó con el objeto, coge un papel de una cajita y realiza lo que está escrito, vg. cantar, reír, bailar, etc. Quien cumple la penitencia inicia nuevamente.

VII. DINAMICANTOS

La canción constituye un dinamizador de grupos. Acompañar el canto con las palmas, la mímica, un instrumento musical, ayuda a crear un ambiente de serenidad, entusiasmo y alegría. Los cantos con dinámicas son ayudas valiosas de dinamización juvenil. Para alcanzar el objetivo, conviene aprender primero la letra y la música de la canción y luego la dinámica.

49. San Leonardo

San Leonardo tiene muchos hijos,
muchos hijos tiene San Leonardo,
yo soy uno, tú también,
alabemos todos al Señor.

- Brazo derecho, dos, tres.
- Pie derecho, dos, tres.
- Pie izquierdo, dos, tres.
- Cabeza atrás, dos, tres.
- Cabeza adelante, dos, tres.
- Media vuelta, dos, tres.
- Vuelta entera, dos, tres.

50. ¿Cómo están?

- S. ¿Cómo están Uds. cómo están?
T. ¡Muy bien!
S. ¿Cómo están Uds. cómo están?
T. ¡Re bien!

Hoy queremos ser amigos
y amarnos como hermanos,
hoy queremos ser amigos
y amigos de verdad.

- S. ¿Cómo están las chicas, cómo están?
S. ¿Cómo están los chicos, cómo están?
S. ¿Cómo está el grupo, cómo está?
S. ¿Cómo está N.N., cómo está?

51. Vamos a aplaudir

- /Los jóvenes que estamos vamos a aplaudir/; (aplausos)
/vamos, vamos, vamos,
vamos a aplaudir/.
- /Los jóvenes que estamos vamos a marchar/; (marcha)
- /Los jóvenes que estamos vamos a saltar/; (saltos)
- /Los jóvenes que estamos vamos a girar/; (en círculo)
- /Los jóvenes que estamos vamos a saludar/; (levantan la mano).

52. Si en verdad

- /Si en verdad eres joven palmotea/; (aplausos)
si en verdad eres joven
testifica con tu vida,
si en verdad eres joven palmotea.
- /Si en verdad eres joven zapatea/; (zapateos)
- / Si en verdad eres joven vitorea/; (¡viva!)
- / Si en verdad eres joven di Jesús/; (Jesús)
- / Si en verdad eres joven di María/; (María)
- / Si en verdad eres joven haz los cinco/;
- /Si en verdad eres joven di al revés/.

53. Cuando yo diga

S. Cuando yo diga a, Uds, dicen o,
cuando yo diga o, Uds, dicen a.

Vamos a ver, voy a empezar,
no me vayan a fallar:

a, a, a.

T. o, o, o.

S. o, o, o.

T. a, a, a.

S. Vamos a ver, voy a cambiar,
no me vayan a fallar.

S. Cuando yo diga guau, Uds, dicen miau.

S. Cuando yo diga mee, Uds, dicen muu.

S. Cuando yo diga grande, Uds, dicen chico.

S. Cuando yo diga Rosa, Uds. dicen Carlos.

54. Aleluya

S. //Aleluya//.

T. Gracias, Señor.

S. //Aleluya//.

T. Gracias, Señor.

S. //Gracias, Señor,

T. Aleluya//.

T. Gracias Señor.

55. Si estás contento

- /Si estás contento
tú sabes aplaudir/, (aplausos)
si estás contento tú sabes,
contento tú sabes, aplaudir.

- /Si estás contento
tú sabes traquear/, (hacer ruido con los dedos)
- /Si estás contento
tú sabes galopar/, (golpear las piernas)
- /Si estás contento
tú sabes saltar/, (saltos)
- /Si estás contento
tú sabes silbar/, (silbos).

56. La tortuga

- /Llegas tarde tortuga otra vez/,
que le pasa a esta tortuga
que nunca se apresura,
llegas tarde tortuga otra vez.

VIII. APLAUSOS

El aplauso es expresión de congratulación y felicitación, signo externo de la alegría interior del corazón. En el grupo el aplauso es muy oportuno en la exposición de temas a fin de premiar el esfuerzo realizado por el grupo.

57. La lluvia:

Quien dirige, golpea con el dedo índice de la mano derecha en la palma de su mano izquierda simulando gotas de lluvia mientras dice: “con un dedo”, y todos golpean con un dedo. Luego “con dos dedos, con tres, con cuatro, con cinco, con cuatro, con tres, con dos, con uno”. El ritmo y la intensidad de los golpes aumentan y disminuyen.

58. Aplauso cerrado:

Se aplaude dos veces y se hace el gesto de cerrar la llave de una puerta.

59. Medio aplauso:

Se aplaude una vez y se “corta” el aplauso con un golpe vertical de la mano derecha sobre la palma de la mano izquierda.

60. Del cóndor:

La persona que dirige extiende sus brazos horizontalmente como alas y las mueve simulando el vuelo del cóndor. Los demás

aplauden al ritmo del movimiento de las alas. El movimiento de las alas se alterna entre lento y rápido, y se termina lentamente.

61. Del caballito:

Este aplauso es mejor hacerlo sentados. Quien dirige golpea sus piernas alternadamente con sus manos y los demás lo imitan. Al decir: “al paso”, los golpes son lentos; “al trote”, los golpes son acelerados; y “a galope”, el ritmo es más acelerado. Las órdenes son ascendentes y descendentes.

62. Del tren:

Quien dirige coloca sus brazos en escuadra y cierra las manos en forma de puño. Alternadamente estira y recoge el brazo derecho e izquierdo. Al estirar el brazo el grupo aplaude. El ritmo se alterna. Cuando el director extiende el brazo hacia arriba en ademán de tocar la campana todos dicen: din, don, din, don.

63. De las campanas:

La persona que dirige imita con los brazos el toque de las campanas de la torre de una Iglesia. Al subir y bajar los brazos, el grupo aplaude según el movimiento de los brazos.

64. Hoja de té:

Al decir la frase: “hoja de té, de té, de té; hoja de té, de té, de té; hoja de té”, se aplaude al pronunciar cada sílaba y se acentúa el aplauso en la palabra “té”. La primera vez lentamente, luego se acelera el ritmo.

IX. DINAMICAS DE PENITENCIA

Es necesario clarificar su significado. No constituyen una sanción para el penitente, tampoco una humillación o ridiculización de la persona "castigada". Es un momento de relax y sana alegría realizado en el tiempo de descanso o en circunstancias en que el cansancio es la tónica grupal. Conviene procesar la dinámica después de su aplicación con alguna pregunta sobre el contenido, actitudes observadas, sentimientos expresados, etc.

65. La confesión:

El penitente está con los ojos vendados. Quien dirige hace un gesto, vg. pegar, dormir, llorar, abrazar, robar y pregunta las veces que hace al día. El penitente responde las veces que realiza ese gesto diariamente. Luego de cuatro confesiones se descubren los ojos indicándole los pecados confesados y el número de veces.

66. Las cuatro esquinas:

El penitente en cada esquina realiza una acción: 1a. esquina: reír; 2a. esquina: llorar; 3a. esquina: imitar a un animal; 4a. esquina: quejarse de dolor.

67. Los animales:

El penitente pregunta a cada participante el animal que le gusta; luego lo imita. Los animales no deben repetirse.

68. Los retratos:

El grupo, sin la presencia del penitente, designa cuatro retratos colgados en la pared; vg. un oso, una escoba, una anciana, un hormiguero. Sin saber el contenido de los cuadros, el penitente debe decir qué va a hacer con cada uno de ellos. Concluidas sus respuestas se descubren los retratos.

69. El maniquí:

El penitente está en medio de los participantes, éstos se acercan y le colocan en la posición que deseen; el penitente debe permanecer en la postura que ha sido colocado.

70. El círculo:

Cada participante hace un círculo en donde quiere; el penitente debe realizar el mismo círculo, pero con la nariz.

71. Hágalo si puede:

Se pide al penitente realizar cuatro acciones, cada una durante cinco segundos. Imitar a un niño que llora, a un gallo que canta, a un burro que rebuzna y a un anciano que sube las gradas.

72. La fotografía:

El penitente debe posar para una fotografía de un artista de cine, un cantante, un borrachito, un niño de dos años.

X. DINAMICAS DE EVALUACION

Toda actividad realizada puede ser mejorada. Una actividad de grupo tiene sus éxitos, pero también sus no éxitos; por eso es necesario evaluar los aspectos positivos, para profundizarlos, y los negativos para evitarlos. No se trata de criticar destructivamente ni buscar culpables, sino de aportar con sugerencias para mejorar aspectos que se consideren oportunos.

Cabe anotar el valor de la sinceridad, a fin de que la evaluación sea eficaz. Es necesario evaluar inmediatamente después del encuentro o convivencia y anotar los criterios vertidos.

73. Ronda oral:

Los participantes pueden colocarse en círculo. El director formula algunas preguntas sobre las dinámicas, cantos, ambiente, los contenidos, trabajo de grupo, la Eucaristía, los coordinadores, etc. Libremente responden a las preguntas formuladas.

74. Ronda escrita:

Igual a la anterior, pero las respuestas se escriben.

75. Archipiélago:

Se forman grupos y a cada uno se le entrega una de las siguientes preguntas para que responda: 1) ¿Cómo clasificaría el día de hoy? (malo, mediocre, regular, bueno, excelente; ¿por qué?). 2) ¿Cuáles fueron los aspectos más destacados? 3) ¿Cuáles fueron los momentos más flojos? 4) ¿Cómo considera el día de hoy? (desmotivado, monótono, cansado, alegre, dinámico; ¿por qué?). 5) ¿Qué mejoras sugeriría?

76. Tarjetas:

A cada persona se le proporciona una tarjeta en donde evaluará de 1 a 10 y diciendo el por qué, de los siguientes aspectos: 1) Contenido. 2) Metodología. 3) Liturgia. 4) Animación. 5) Coordinadores.

77. Buzón:

En un lugar apropiado se coloca una caja en donde los participantes depositan sugerencias, criterios, inquietudes.

78. Escala:

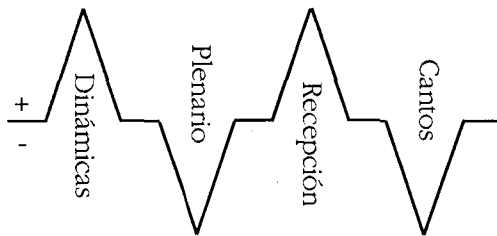
Cada uno recibe una hoja en donde responde, con un "x", el número que cree corresponder a la clasificación general de la convivencia. La escala es la siguiente:

Clasificación	Muy Baja	Baja	Regular	Alta	Muy Alta
1. Motivación	1	2	3	4	5
2. Ambiente grupal	1	2	3	4	5
3. Interés	1	2	3	4	5
4. Participación	1	2	3	4	5
5. Provecho personal	1	2	3	4	5

Anote alguna sugerencia: _____

79. Diagrama:

Graficar en una hoja de papel los aspectos que hayan dejado huella en los participantes, indicando los que más le gustaron (gráfico hacia arriba) y disgustaron (gráfico hacia abajo), anotando, además, el por qué.



80. Colores:

En esta evaluación se expresa la valoración del encuentro o convivencia por medio de colores. El participante escoge un color y expresa el por qué en relación a la convivencia. Vg. para mí la convivencia fue de color rojo, porque he sentido el amor de Dios en mi vida y la fraternidad de mis hermanos.

CONCLUSION

Al concluir este aporte, presento suscitadamente elementos peculiares de la juventud de hoy, presencia mayoritaria en la Iglesia y en la sociedad.

El joven sufre la crisis económica, anhela superarse, pero se siente frustrado por las escasas posibilidades que la misma sociedad ofrece. Influenciable en modas y canciones; políticamente desinteresado. Desea adquirir un título, generalmente, no en afán de servir a los demás sino para mejorar su condición económica y status social. Falto de espíritu crítico, dado al facilismo y memorismo.

Se siente incomprendido en la familia; busca el grupo como lugar de comunicación y expresión. Su vida de fe la recibe por herencia, sin profundización ni compromiso en la construcción de la nueva sociedad y la civilización de la fraternidad. Quiere un Dios más familiar, cercano e íntimo, no el Dios que está "en el cielo", lejos de su tierra. Un joven lleno de ilusiones, en proceso de crecimiento y maduración, que desea hacer algo por sus semejantes, pero masificado por la falta de liderazgo. Constituye fuerza y razón esperanzadora del mañana.

La metodología presentada tiene una meta: la formación humana y cristiana del joven para ser fermento, animador y líder en el mundo juvenil, a través de un proceso formativo desde la iniciación hasta el compromiso, dando de lo que tiene en actitud de servicio por medio de convivencias, cursos, dinámicas, asesoramiento grupal; es líder en acción e incentiva el líder oculto en el ser de cada joven. Se fundamenta en la mística del amor misericordioso, personal y actual de Dios, en intimidad con el corazón de Cristo y la presencia materna de María, Madre de la juventud.

En este proceso de liderazgo han participado muchos jóvenes, no todos, por supuesto, han concluido las etapas de formación, pero quienes lo han hecho viven su compromiso de ser líderes cristianos dando su aporte en grupos juveniles, parroquias, departamentos o comisiones de juventud. Existen chicos y chicas que han optado por la vida religiosa o el matrimonio y han demostrado madurez en la opción tomada.

La semilla sembrada está fructificando lentamente, puesto que el trabajo con personas y, sobre todo, con jóvenes, así lo exige. La experiencia es una respuesta válida en la Iglesia de hoy; se ha constatado, en un primer momento, la presencia de jóvenes temerosos, inmaduros, superficiales, indecisos, y luego han experimentado una transformación en sus vidas, a nivel humano y cristiano, asumiendo el compromiso de hijos de Dios y miembros de la Iglesia con más conciencia y responsabilidad.

Este ensayo quiere ser un aporte a la juventud, si algo se puede utilizar de él para el crecimiento y madurez de los jóvenes y de los grupos, bienvenido sea, ya que la misión de la juventud es servir con su presencia joven, animada e incentivada por Cristo, el amigo de los jóvenes que nunca falla.

BIBLIOGRAFIA

1. Alaiz, Atilano, **El animador de grupo**, Madrid, Ediciones Paulinas, 1985.
2. Alonso, Severino María, **La vida consagrada**, Madrid, Publicaciones Claretianas, 1988.
3. Andreola, Balduino, **Dinámica de Grupo**, Santander, Editorial Sal Terrae, 1986.
4. Barbaglio, Giuseppe, **Nuovo dizionario di Teologia**, Roma, Edizione Paoline, 1979.
5. Beauchamp, André y otros, **Cómo animar un grupo**, Santander, Editorial Sal Terrae, 1987.
6. Barros Manena. Orientación grupal, Bogotá, Indo American Press Service, 1988.
7. Borán, Jorge, **Juventud, gran desafío**, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1987.
8. Botero, Silvio, **Cómo formar líderes**, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1986.
9. Conferencia Episcopal Ecuatoriana, **Opciones pastorales**, Quito, 1980.
10. CELAM, **Elementos para un directorio de pastoral juvenil orgánica**, Bogotá, Italgraf, S.A., 1982.
11. Gallo, Juan Francisco, **Relaciones humanas aplicadas**, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1988.

12. Hualde, Antonio, **sicología del joven**, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1985.
13. Juan Pablo II, **Carta apostólica a los jóvenes y a las jóvenes del mundo**, Quito, Colegio Técnico "Don Bosco", 1985.
14. Juan Pablo II, **Exhortación apostólica Christifidelis laici**, Quito, Colegio Técnico "Don Bosco", 1989.
15. Juan Pablo II, **Mensaje de Juan Pablo II al Ecuador**, Quito, Colegio Técnico "Don Bosco", 1985.
16. Libanio, J.B., **O mundo dos jovens**, Sao Paulo, Edicoes Loyola, 1983.
17. Lorca, José María, **Una casa en la roca**, Madrid, Ediciones Paulinas, 1986.
18. Marins, José, **Dinámicas: comunión y liberación**, Quito, Colegio Técnico "Don Bosco", 1981.
19. Mercieca, Eduardo y otros, **Proceso grupal**, Bogotá, Indo American Press Service, 1987.
20. Miranda, José Miguel, **25 desafíos a los jóvenes**, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1989.
21. Paulo VI, **Evangelii runtiandi**, Bogotá, Paulinas, 1989.
22. Prada, José, **Psicología de grupos**, Bogotá, Indo American Press Service, 1987.
23. Puebla, **Documentos de Puebla**, Guayaquil, Editorial Justicia y Paz, 1979.
24. Santo Domingo, **documentos de Santo Domingo**, Quito, 1993
25. Sierra Tobón, Carlos, **Manual de Pastoral Juvenil**, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1986.
26. Vaticano II, **Documentos del Vaticano II**, Madrid, La Editorial Católica, 1975.
27. Vela, Jesús Andrés, **Técnica y práctica de las relaciones humanas**, Bogotá, Indo American Press Service, 1985.
28. Ubieta, José Angel, **Biblia de Jerusalén**, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1987.